

popular-film

Filmoteca
de Catalunya



PRÓXIMAMENTE



Presentarán en

FANTASIO

una comedia saturada de picardía y
de intención

NO SEAS CELOSA



con

**CARMEN
BONI**

y

**ANDRÉ
ROANNE**

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

15 DE MARZO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Naváez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

NOTAS DIVERSAS

Van Dyke y su "Eskimo"

Los aficionados, todos, aún recordarán aquel magnífico film que se titulaba «Sombras blancas en los mares del Sur», conjunto armónico de perfecciones, dechado del arte cinematográfico. Su visión debe perdurar en la imaginación de chiquillos, adultos y ancianos.

Van Dyke se colocó, a partir de esta producción, entre los grandes animadores del cinema; difícilmente algún otro podrá sacar más provecho del margen, amplísimo, que la Naturaleza brinda a la cámara fotográfica.

Posteriormente hemos visto dos películas suyas. La una buena a secas. La otra media. «Trader Horn», más que un film, era un documental logrado. Sincero, demasiado sincero. Todo lo contrario que «Tarzán de los monos».

Ahora nos anuncian el próximo estreno de «Eskimo». Creemos, en nuestro franco optimismo, que sea, dentro de su opuesta psicología, algo parecido a «Sombras blancas». Este era el escenario natural de las islas australianas; «Eskimo» es, según noticias, la vida del habitante polar, y como Van Dyke no creó «Sombras blancas» por casualidad, por eso creemos que este otro escenario natural será igualmente fotografiado en su máximo valor. Lo contrario nos causaría una honda y tristísima decepción, no sólo por la obra, sino por su director.

Wheeler y Woolsey

El disparate cómico, en el cinema, se halla fielmente representado por estos dos actores.

Ya «Río Rita» dejó traslucir, aunque siempre hayamos sido refractarios a los bailarines excéntricos, el porvenir que en el cine tenían Wheeler y Woolsey. Los hechos han confirmado nuestra aseveración.

En la presente temporada nos han sido presentados dos films de ellos: «Diplomáticas» y «Atrapándolos como pueden». La incongruencia, la farsa más absurda, se halla reflejada en ambos.

El éxito se debe, evidentemente, a que poseen una indiscutible personalidad y, además, cinematográfica, cosa de que carecen la mayoría de esta clase de artistas procedentes de las tablas, los cuales se hunden sin que sus nombres vuelvan a ser pronunciados ni aún retenidos en los archivos.

Wheeler y Woolsey son unos excelentes cómicos, merecedores de ser colocados en la lista de los Keaton, Harold, Langdon, etc.

Mae West

Greta Garbo, salvo contadas excepciones, no ha tenido suerte con sus directores ni con sus films. En ellos solamente se salva de la censura su trabajo personal.

Marlene Dietrich ha demostrado que con Stenberg o sin él, con Mamoulian y quizá próximamente con otro de menos clase que los anteriores, es y será siempre Marlene.

nuestra Portada

En la portada del presente número, Irene Bentley, destacada como brillante "estrella" del elenco de la Fox. Irene Bentley, que a su arte exquisito añade su belleza extraordinaria.

En la contraportada, una escena de la producción musical de la Warner Bros-First National, "El bar maravilloso", con Ricardo Cortez y Dolores del Río.

Mae West, tan actriz y tan indiscutible como las dos anteriores, ha demostrado asimismo, en un solo film, que Mae será siempre la misma. Porque película más mediocre que «Lady Lou» no es fácil que nos presenten muchas de ella.

Pero encima de Lowell Sherman y de cuantos la ayuden en sus trabajos, es indudable que realzará siempre su arte, caso que sucede en todas las artistas que poseen una personalidad tan sobresaliente y tan única.

Es de las de ese grupo, repetido—y escaso—, que no necesitan de esa publicidad exagerada, que se nos antoja perjudicial y hasta contraproducente. El mayor mérito de ellas consiste en no defraudar al espectador, el cual asiste a la proyección con los sentidos atrofiados de lectura... plana.

Esa publicidad es más adecuada para el montón.

Mae West no la necesita.

Reincorporación

La traviesa protagonista de «Alas», «No lo dejes escapar», «Ello», «Hula», «La pelirroja», etc., vuelve a nosotros.

Clara Bow ha sido una de las artistas que más admiradores ha tenido. Relegada a raíz de su famoso proceso, se casó con Rex Bell, y aunque con posterioridad trabajó en algún film, parece ser que es ahora, con «Hoop-la», cuando se reintegra decididamente a sus actividades. Nuestra alegría es grande porque Clara Bow es una de las estrellas que más sinceros elogios nos han merecido.

Ella ha sido en América lo que Lilian Harvey en Europa.

Ella comunicó al cinema americano un fondo esencialmente representativo; lo cual es un mérito del que muy pocas artistas pueden vanagloriarse.

PEDRO ALVAREZ

UN ESPECTADOR TOMA LA PALABRA

(Conclusión)

«Puedo decir que fui cinco veces a verla por la voz de Jeanette MacDonald. Por fin, era una voz de mujer. No tiene nada de particular ir cinco veces a verla. Conozco casos de individuos que la vieron doce.

Hasta Sergio Michaelovich Einstein

«Me traslado a continuación a Barcelona. En la temporada siguiente, o sea la 1930-1931, fui pocas veces al cine por carecer del tiempo necesario. En general vi buenas películas. Lamento, sin embargo, que se me saltase alguna, tal como «Romanza sentimental». Sin embargo, vi todavía «Luces de la ciudad»—aunque parezca extraño, no he visto otro film largo de Charlie Chaplin—, «Sous les toits de Paris», «Cuatro de infantería», «El expreso azul», «El mundo contra ella» y, sobre todo, «El acorazado Potemkin», aparte de otros films de segunda fila. Si juzgo por las muestras que pude ver, ha sido la mejor temporada que se ha presentado. No me gusta hablar de Chaplin, pues con facilidad caería en las vulgaridades en uso, ni de René Clair, Pabst, Sternberg o Trauberg.

«De esta temporada me interesa principalmente la película de Eisenstein. ¿Qué diría yo de ella? No me gustaría decir lo que todos han dicho ya anteriormente. Que es verdad todo. No es bastante. ¿Qué diría yo?... ¡Ya está! Es un film que desacredita al cinema soviético.

«¡Hombre!

«Sí, sí no te extrañes; al cinema burgués, desde luego, lo damos por descontado, y la prueba está en que viendo pocos días después «Montecarlo», del maestro Lubitsch, no la encontré nada de particular bajo ningún concepto: una cinta totalmente idiota, y que me perdona su autor.

«Pero volviendo a mi tema, si comparamos «El acorazado Potemkin» con «Igdenbu, el gran cazador», que vi a continuación en el mismo programa, se advertirá que a pesar de ciertos valores de esta segunda, era un film sencillo y casi totalmente insoportable. Lo mismo hubiese pasado con «El pueblo del pecado» o «El camino de la vida» si las hubiésemos visto en la misma situación, y no digamos que hubiese pasado con algún folletín de Lunatcharski, o con alguna cinta política de las que tanto nos alaban los agentes publicitarios de la U. R. S. S. Para resistir la comparación, sin conseguir ni remotamente la paridad, hay que acudir—de las vistas por mí—a «El expreso azul».

por ALBERTO MAR

»

«¿Qué quiere decir todo eso? Que es una pollinada lo que dice León Moussinac de que no tiene razón de ser la creencia de que fuera de dos o tres directores ninguno tiene personalidad, y que el resto de la producción es mediana nada más. ¡Ya creo que la tiene! De sobra.

«Precisamente estaba pensando en escribir un trabajo bastante largo sobre esa cuestión.

«Harás bien. Yo llego más lejos todavía, no solamente no hay más que algunas individualidades capaces de hacer un film de valor—los demás que pudieran existir tienen que quedar anuladas por el sistema de filmación, tan absurdo o más que el existente en régimen capitalista—, sino que tienen que fracasar esas individualidades en muchos casos ante la coacción del medio o del argumento que les sea impuesto. Compárese «Oc-

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 73249

tubre» y aun «La línea general» con «El acorazado Potemkin». Y ya veremos—no, no veremos—el día que consiga filmar como quiere «El capitán», de Marx, «el cual debe hacer pensar dialécticamente a nuestro obrero y a nuestro campesino». La frase se comenta sola. Allí como aquí, los realizadores que destacan lo hacen «a pesar» de las condiciones existentes.

A nous la liberté!

«Y voy con la temporada antepasada, en la cual asistí bastante a los salones cinematográficos, debiendo señalar, entre las cintas proyectadas, «El trío de la bencina»—por el campo amplio y cinematográfico que abre a las operetas—, «El millón» y «Viva la libertad!», «El enemigo silencioso», «Misterios de Africa», «Calles de la ciudad», «Tabú», «Marruecos» (nunca «Fatalidad»), «Las peripecias de Skippy», algunos detalles sueltos de «El fin del mundo», «El camino de la vida»—aparte de la idea general y de algunas escenas, su principal valor está en la solución que aporta a los problemas del parlante—, «Cimarrón»—la epopeya de un despojo—, «Carbón», «Juan de la Luna» y algunos films de temporadas anteriores que no había visto: «Nosferatu», «Amanecer», «Los Nibelungos», «Variété», «Asfalto», «Rapsodia húngara» y «Bea u gsten».

«Los films que más admiro de esa temporada, son: «Viva la libertad!», de René Clair—que has comentado o suficientemente en dos de tus artículos—, y dos que inadvertidamente se me han escapado de la lista que te he dado: «La calle», de King Vidor, y «Melodía del mundo», de Walter Ruttmann.

«En cinema argumental, novelado, son los dos primeros tipos perfectos de las dos direcciones que cabe tomar (direcciones que hasta cierto punto se pueden identificar con los tradicionales drama y comedia), y es el

segundo, modelo de la documentalartística, género, por otra parte, poco recomendable, en cuanto es expuesto a que no sea ni documental ni artística.

«De la siguiente temporada no tengo ganas de contarte nada, pues empieza a marcar un período de estancamiento del cinema, debido a varias causas que no merece la pena señalar, en cuanto que son conocidísimas. De la presente no he visto todavía casi nada.

«Una pregunta: ¿Has leído mucha «literatura» cinematográfica?»

«Regular; en español no hay casi nada. Lo más notable es «Fábrica de sueños», de Ehrenburg, y después de todo, no desmiente el autor su condición de marxista y soviético. Ehrenburg debía recibir el nombre de «el escritor de la verdad a medias». Dejando aparte cuestiones de discrepancia ideológica y algunos detalles secundarios, «Fábrica de sueños» necesita una segunda parte titulada «Fábrica de ruedecitas de un Estado bolchevista», «Citroen 10 H. P.» precisa un complemento sobre el trabajo en la Unión Soviética, y, por último, «España, República de Trabajadores» pide con gran necesidad una «Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas». Cuando los «ases» están a esa altura, como no estarán las mediocridades—claro que Ehrenburg no es un crítico de cinema—. Sin embargo, destacan en la literatura cinematográfica no ya castellana, sino catalana, «Una cultura de cinema», de Guillem Ditz Plaia, y «El cinema soviético», de Josep Palau. En la castellana, sobre el cinema soviético, tenemos el libro de Moussinac, que aún habiéndose cotizado muy por encima de su valor, no puedo por menos de reconocerle el mérito de ser la primera y más completa información sobre el cinema soviético. Sobre estética no hay apenas ni muestras. En cambio, hay unos cuantos de divulgación y sobre figuras, pero en general no los he leído.»

«Segunda pregunta: ¿Qué camino te parece que sigue el cinema?»

«Poder contestar a esa pregunta supone un trabajo de varios meses, que ni he hecho ni pienso hacer. El desarrollo del cinema lo podemos dividir en cuatro etapas: Comienza la primera con los hermanos Lumière y continúa mientras el cinema sigue siendo sencillamente una mera fotografía. La segunda, cuyo mérito corresponde a los americanos, da origen a las características propias del cinema, características que al mismo tiempo le alejan del teatro y de la fotografía. La tercera empieza con «El gabinete del doctor Caligari», toma una forma en «Los Nibelungos» y prosigue primero solamente en Alemania y después, parcialmente, también en América; el cinema adquiere categoría artística. La cuarta empieza a desarrollarse en Rusia soviética por los años veintitrés a veinticinco, principalmente con «La huelga» y «El acorazado Potemkin», de Eisenstein; el cinema adquiere simultáneamente el realismo y el interés por la masa. Podría quizá añadirse también otra etapa, el sonoro; pero en realidad no ha producido hasta la fecha más que un retroceso, que ha habido que vencer, sin haberse llegado todavía a la completa victoria. ¿Cuál vendrá después? Lo ignoro completamente. Actualmente el «arte» está como para cogerle con tenazas. Decididamente, no vuelvo a aparecer por un cine... si es que puedo resistir la tentación. Si es que puedo. El cinema constituye para mí una luz que brilla, arriba, muy alto, y aunque no acabamos de llegar nunca, no me gusta dejar mi marcha hacia la luz.»

Por ahora dejo aquí a mi amigo Justo Martín. Tiempo habrá, más adelante, para volverle a colocar en la tribuna pública y preguntarle sobre varias e interesantísimas cuestiones de cinema. Cuestiones que solamente el público debía resolver en última instancia.

Barcelona, febrero de 1934.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL
BRACAFÉ

Autosemblanza de Catalina Bárcena

La entrevista ha gustado siempre al hombre de espíritu observador, porque a través de las habilidades y obligadas lisonjas del publicista, queda siempre un resquicio de sinceridad por donde puede atisbarse la verdadera personalidad del entrevistado, su carácter, ideas y preocupaciones; todavía hay un género literario o periodístico más interesante y aleccionador, más indiscreto y, por lo tanto, más veraz que el de la entrevista. Nos referimos a las autobiografías, a las confesiones, a las notas y «memorias», tan en boga en otro tiempo, en las que el protagonista piensa en voz alta y va trasladando al papel sus pensamientos, sus recuerdos, sus inquietudes o, simplemente, los sucesos cotidianos en que le ha tocado intervenir.

Impresiones confiadas al papel por una necesidad imperiosa de descargar el alma, no dedicadas en modo alguno a la publi-



La eminente actriz Catalina Bárcena, en «Yo, tú y ella», obra del ilustre dramaturgo don Gregorio Martínez Sierra, filmada por la Fox.

dad, de las que muchas veces se avergonzaría el que así escribe, revelando sus pensamientos más íntimos, y de aquí nace el enorme interés y el gran valor psicológico de esa literatura privada. Como que entre ella y el alma de quien la inspira no hay más intermediario que un fiel cuaderno de notas, destinado «a priori» a morir en el fuego.

Uno de estos cuadernos, menos aún, una hoja de papel, escrita acaso inconscientemente por Catalina Bárcena en un momento de introversión de abandono espiritual o de autoanálisis y pérdida u olvidada, después, ha llegado a nuestras manos, y... que la gran ingenua nos perdone, me ha parecido lo suficientemente curioso para cometer el terrible pecado de publicarla sin su permiso.

Dice así la nota original:

«No soy modesta ni inmodesta. Creo que conozco, en la medida de lo posible, mis cualidades y limitaciones. Me conformo con lo que tengo y no aspiro a lo imposible. La vida es corta para lograr la perfección en lo que está a nuestro alcance.

«Solicito el consejo y la ayuda de los que saben más que yo.

«Si tengo coconfianza en quien me dirige, soy dócil y sumisa sin regateos.

«Siempre he procurado, en el teatro y en el cine, estar rodeada de buenos artistas. Sé que mi éxito depende tanto de mí como de mi «partenaire». Hay muchos actores que procuran lo contrario. Peor para ellos.

«No sé improvisar. Cuando no domino mi papel, soy la más vulgar de las actrices. Estudio a conciencia las palabras, el gesto, el ademán.

«El vestido me preocupa mucho. No basta que un traje sea bonito; ha de estar, además, de acuerdo con el carácter del personaje y con la situación. Si el modisto no acierta, estoy perdida.

«No tengo predilección por determinada clase de papeles. Aspiro a la mayor variedad dentro de mis capacidades. Pero necesito que el personaje tenga raíces humanas.

«Me gusta lo cómico y hasta lo grotesco, si es de buena calidad. La emoción honda, la tragedia íntima también entran por completo dentro de mis posibilidades.

«Lo popular, cómico o dramático, me encanta.

«He representado mis obras favoritas durante varios años, tratando de mejorar la interpretación, añadiendo detalles, suprimiendo otros. La gran calamidad del cine es que no se ensaya lo suficiente. No hay tiempo ni ocasión de meditar, de medirse ante el público. La equivocación no tiene remedio, queda fijada para siempre.

«Ni en mi carrera ni en mi vida encontré obstáculos insuperables. Pero todo lo he logrado a fuerza de constancia, poco a poco.

«No cambiaría mi profesión por ninguna otra. Es para mí una segunda naturaleza. Divertir, emocionar, exaltar, ilusionar... ¿Hay misión más alta en la vida?

«Me juzgo una mujer afortunada, y en buena hora lo diga. He cometido algunos errores serios, que me han acarreado grandes disgustos. Mas no lo siento: perdiendo se aprende.

«Siento una gran inquietud y una confianza enorme—¿cómo se explica esto?—ante el estreno de «La ciudad de cartón». Es la primera película en que, aprendido el «ofi-

cio», el maquillaje, la sobriedad, y perdido el miedo, me presento como actriz cinematográfica. Ese estreno será decisivo en mi carrera...»

¿No es encantadora esta espontánea sinceridad? Seguramente, en una entrevista, Catalina Bárcena hubiera sido más «circunspecta», más cuidadora de los detalles—¡los detalles tan amados por ella!—, pensando que iba a presentarse ante el público; pero este abandono, esta «adeshabillé» en la intención, es lo que presta el mayor encanto a las confidencias anteriores.

ANTONIO GUZMÁN

FOTOGRAMAS

Los americanos, al igual que siempre, continúan produciendo las películas por serie. En la actualidad han puesto en boga las llamadas terroríficas, que, según parece, obtienen éxitos ruidosos en el país de su procedencia.

Los films tenebrosos son anticulturales, antiestéticos y antinaturales. Y dejamos aparte factores de orden secundario.

Exceptuando a cuatro personas excesivamente sensibles, el resto se muestra encantado ante la aparición de las caras deformes y de los seres anormales que pululan en casi la totalidad de los films de referencia.

La generalidad, repito, encuentra divertido todo ello. Y es lo natural.

Los niños se muestran gozosos y aplauden cuando llega el bueno a tiempo de evitar el sacrificio postrero (el de la protagonista), y aún más ante la aparición del monstruo. Los viejos acoplan las imágenes a sus cuentos de miedo y los adultos se mantienen en un término medio.

Lo indudable es que, bien por carecer de motivos realistas los argumentos, bien por la saturación de temas sinónimos, podemos contar, como vulgarmente se dice, con los dedos de una mano, las películas de este género poseedoras de méritos técnicos o cineísticos.

PEDRO ALVAREZ



Una escena de «El hombre invisible», el film de la Universal que se estrenó en el Tivoli y que está siendo muy elogiado por el público y la crítica.

DESDE NUEVA YORK

Hablando con Douglas Fairbanks, hijo

En ese memorable día para el pueblo yanqui en que votó contra la ley seca, Douglas Fairbanks Jr. contemplaba desde una de las ventanas del Radio City Music Hall el panorama neoyorquino. Era la primera vez que miraba los gigantescos rascacielos desde el pasado julio, cuando cortó los lazos que le ataban al cine americano y partió para Inglaterra. En el curso de la docena de entrevistas que, a intervalos de quince minutos, se concedieron a los representantes de la prensa, Douglas, hijo, habló de sí mismo y contempló el Broadway. Después tomó un trimotor para trasladarse a Hollywood, donde había de aparecer en «Success Story».

Como socio-propietario, con su padre y United Artists, de la compañía productora que hizo «La vida privada de Enrique VIII», London Films, su vida se encuentra hoy ligada al cinema inglés, y hará la mayoría de sus películas en Inglaterra. Fué preciso convocar una Junta directiva para obtener el tiempo necesario para hacer el viaje a Hollywood con objeto de filmar allí «Success Story», explica el joven Douglas con infantil sonrisa. Esperar hallarse de regreso a fines de febrero en los estudios de Elstree, dispuesto a continuar su tarea, contribuyendo al engrandecimiento del cine inglés.

«Hollywood se estaba convirtiendo en una cosa irresistible», confesó encendiendo un cigarrillo. «Me hacían aparecer en cinco o seis films al año. Algunos de ellos parecían una gran cosa teóricamente, pero acostumbraban a convertirse en mediocridades. Sólo una vez cada tres años tenía la suerte de obtener un papel que me interesase algo. Pasaba el tiempo en continuos altos y bajos sin llegar nunca a ningún lado; no había estabilidad alguna en mi carrera de Hollywood.»

Douglas Fairbanks Jr. acaba de terminar su primera película inglesa, «Catalina de Rusia», en la cual encarna al joven zar Pedro III con Elizabeth Bergner en el papel de Catalina. Esta interpreta de hecho el principal papel, explica el joven «Doug», y su propio papel está supeditado al de ella, pero no es cosa que le moleste. Como socio accionista de la compañía, tiene su parte proporcional en los beneficios de la producción y, por lo tanto, su interés radica en producir una buena película y no en acaparar un «papelazo» para sí mismo.

Mientras él trabaja en Hollywood, su padre, el popular Douglas Fairbanks, hará «El último amor de don Juan» (título no definitivo) en los estudios de Elstree, rodeándole algo así como una docena de las más bellas actrices de la vieja Albión. Después de ter-

minar dicha producción, padre e hijo harán juntos «Z» (el retorno del célebre «Zorro»), trasladándose a España para filmarla. Esta será la primera vez que ambos Douglas aparecen en una misma película.

Hablando de su padre, Douglas Jr. dice: «Londres es una especie de trampolín para él; de allí «salta» para todos los puntos de Europa, regresa y vuelve a salir para Francia, España o cualquier otro lugar. Esto de



Douglas Fairbanks, hijo, que se ha revelado en «Catalina de Rusia», como una primerísima figura del cinema, encarnando un personaje tan difícil, por su psicología, como el joven zar Pedro III.

hacer películas en Europa no es un gran cambio para mí. Como usted sabe, yo he vivido casi la mitad de mi vida en el extranjero.»

Fairbanks, hijo, siente gran admiración por Alexander Korda, el primer director de su compañía. «En Hollywood», nos dijo, «Korda fué oprimido y agobiado por una multitud de supervisores y consejeros. Pero

Y, finalmente, Douglas Jr. dijo que continuaba escribiendo principalmente novelas cortas. Recientemente fué publicada una en el primer número de la importante publicación inglesa, «Esquire», y aparecerá otra en un número próximo. Quiso escribir una extensa novela, pero desistió de ello, modestamente, después de tener listas las tres cuartas partes de la misma.

«Ningún actor vale más que el argumento de sus películas», dice George Bancroft, que vuelve ahora al cine

Ningún actor vale más que los argumentos de las películas que interpreta. Esta es la opinión de George Bancroft, que prefirió retirarse de la pantalla por un año antes de ser arruinado artísticamente con argumentos insustanciales.

Bancroft vuelve ahora a la pantalla porque cree sinceramente que ha encontrado en Darryl F. Zanuck, jefe de producción de la «20th Century», el hombre que le dará a interpretar los argumentos en que el público quiere verle.

«La fama y el dinero no son las mayores recompensas que puede alcanzar una estrella cinematográfica», dice Bancroft, que reaparece en «Blood Money» («Dinero ensangrentado»), producción de la «20th Century», que distribuyen los Artistas Asociados. «Cuando pasa la novedad de esto, el actor encuentra su verdadera recompensa en hacer la clase de trabajo que agrada al público. Uno no

puede dar lo mejor de sí sin buenos argumentos. Mi carrera como actor comenzó en las tablas cuando era aún niño. Toda mi vida he tenido que trabajar de firme para alcanzar el éxito, y quiero continuar trabajando mucho, pero deseo sentir que doy al público algo en pago de lo que él me da a mí.

«No hay nada que canse al público más rápidamente que ver a un actor hacer la misma cosa en la misma forma, película tras película. Antes de que me convirtieran en un estereotipo, decidí hacer un alto en mi carrera de actor cinematográfico.»

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

Bancroft está convencido de que el público pide hoy caracterizaciones antes que todo y llama la atención sobre el hecho de que nunca han habido películas tan buenas y populares como cuando sus estrellas son actores de carácter, como George Arliss, Lionel Barrymore, etc. Cuando Darryl Zanuck dijo a Bancroft que su papel en «Blood Money» («Dinero ensangrentado») era el de un político que se mantenía humano a pesar de sus transacciones subrepticias y poco escrupulosas, el famoso actor no titubeó en firmar un contrato con la «20th Century».

«A mí no me importa cuál sea el personaje, si me es permitido interpretarlo tal como debe hacerse, y el argumento es del agrado del público. Estos son los dos únicos puntos que deben preocupar al actor que es sincero en su profesión: el personaje y el argumento. Durante los dos últimos años, mister Zanuck ha estado presentando películas que han agradado al público («Soy un fugitivo» es un buen ejemplo de ello), y es por ello que me he puesto en sus manos con toda confianza.»

“ESKIMO”

COMENTARIOS
DE
EMIL LUDWIG

Biógrafo de Napoleón, Bismarck y otras grandes figuras históricas, y creador de una nueva escuela de narración biográfica, a quien se juzga el biógrafo más eximio de la época.

SÓLO una vez antes de ahora había visto una película de verismo tan impresionante, película cuyo protagonista era un león. Esta vez el león rugiente aparece al comienzo y al fin: el león de la Metro-Goldwyn-Mayer; y aun antes de desvanecerse sus bramidos introductorios, nos hallamos en medio de los hielos del Ártico. El Ártico y los Alpes han servido antes de tema a diversas películas; pero nunca se ha presentado una producción hablada de tal fuerza.

La película sonora, que generalmente me había parecido de valor problemático, demuestra aquí su poder, revelando que adquiere su mayor eficacia cuando habla la Naturaleza y no el hombre.

El rugir de centenares de morsas, el balar de miles de renos en fuga, me brindaron un espectáculo que jamás había presenciado, salvo quizás en expediciones realizadas en medio de grandes dificultades al interior del África. Si la película no ofreciese otra cosa alguna, ello bastaría para considerarla un documento de positivo mérito.

Mas ¡qué variedad asombrosa de escenas presenta! La batalla con las ballenas; el alanceamiento del caribú; las luchas de los esquimales con monstruos marinos; el paso de grandes rebaños de renos a nado... «En esta escena empleamos cincuenta y seis mil metros de película y algunos meses de trabajo», me dijo Peter Freuchen mientras pasaba la escena en la pantalla durante algunos instantes.

Conocía ya los encantadores libros del explorador, y en mí se robusteció la convicción de que los poetas por lo general no pueden describir en su plenitud la fuerza de la verdad, no habiendo uno solo capaz de escribir poesía más grande que la que escribe Dios. He aquí que un explorador polar, amigo de los esquimales, se tornaba en «romancero»... no porque concibiera idea nueva alguna, sino sencillamente porque relataba con pluma fácil lo que había visto.

En el libro está el alma de la región, y la película hace el alma visible. Probablemente se han gastado sumas fantásticas en tomar esta película. Despacháronse cuatro aeroplanos en busca del caribú en Alaska. Un enorme personal expedicionario trabajó durante más de un año para preparar un drama que se ve en sólo dos horas. Se expusieron ciento setenta mil metros de película, para poder presentar diez mil en la pantalla.

Como Freuchen había estudiado la vida esquimal durante largos años, no tuvo sino que enlazar algunas historias verdícas para crear un drama emocionante. El explorador presencié los hechos narrados principales, casi exactamente como aparecen en la película.

La historia del capitán del buque ballenero que robó descaradamente a la mujer del esquimal, siendo asesinado en revancha; la persecución del esquimal por la policía; su captura y escape; aun la circunstancia de que salvara la vida a uno de los hombres que lo perseguía; todos son incidentes ocurridos en la vida real.

Hay magnífica relación entre los elementos individuales y la moral de la historia. La moral del salvaje vence la del hombre civilizado, y Freuchen se pone de parte del esquimal. Sin embargo, de no haber representado jamás, el explorador desempeña el papel de brutal cazador blanco; y resulta imponente en tal parte, porque su apariencia evoca exactamente un personaje de esa índole, si bien, por supuesto, la caracterización le comunica un aire de crueldad. Generalmente los autores proceden en la forma contraria: están

de parte del villano y representan el papel del héroe.

Como el esquimal con su curiosa combinación de inocencia sonriente y fuerza bestial, vence al hombre blanco, despierta más fácilmente nuestra simpatía en sus batallas con animales salvajes, pues tanto el hombre como la bestia son elementales en esta película. Hay una escena en que el esquimal invoca en alta voz a su «espíritu» (exactamente como sucede en la vida real), y más tarde otra en la que el mismo esquimal aparece combatiendo con un lobo feroz: escenas simbólicas de las manifestaciones extremas de la vida cuando el hombre está en peligro, y en un caso reza y en el otro lucha.

En suma, las pasiones juegan con los seres humanos como en las tragedias clásicas. El Destino, invisible, se cierne sobre la humanidad, sea que habite en el Ecuador o en el paralelo octogésimo latitudinal. ¿Cómo resumir la moral de la historia? La Naturaleza puede tornarse de agresiva en protectora, en la lucha entre el hombre, la mujer, la bestia y los hielos; y esta condición primitiva constituye una advertencia que nos mueve a poner en duda el valor de la civilización contemporánea.

La fascinadora película despierta admiración por el espíritu de empresa, el coraje, la imaginación y sobre todo la paciencia de obreros que con el poder mágico de la técnica nos traen de remotas regiones naturales un aliento divino..., si hoy puede aún reconocerse lo divino en las escenas reproducidas.

UN NUEVO HÉROE DE LA PANTALLA

LA sensacional exhibición de la película «Eskimo», drama de la Metro-Goldwyn-Mayer, filmado en nueve meses de viaje del personal de la expedición al Ártico, ha lanzado a la pantalla una nueva,



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

✱

Establecimientos Dalman Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

extraordinaria y romántica figura que, desde el estreno de la obra ha despertado gran interés en los círculos cinematográficos.

Nos referimos a Mala, el cazador esquimal que caracteriza al héroe de este vívido drama de las regiones septentrionales. Alto, viril y extremadamente apuesto, es un tipo distintamente nuevo en la pantalla. En las escenas románticas, su actuación es fascinante y conmovedora. Aparece en su caracterización exactamente como es en la vida real: un cazador intrépido, un héroe de los hielos y un hombre de atracción y simpatía extraordinarias.

La historia de Mala es también romántica. Nació en Candle, Alaska, y es biznieto del gran Aghnichaeck, que vive hasta hoy en la tradición como el cazador más eximio de las regiones del Norte. Fué educado en la escuela territorial de Kotzebue, se dedicó a la caza, formó parte de la expedición de Rasmussen y aprendió entonces a manejar la cámara fotográfica.

A pesar de su éxito, Mala es tímido y nada presuntuoso. Es difícil hacerle hablar de sí mismo, y referir cómo en cierta ocasión estuvo a punto de morir helado en medio de una tormenta, de su labor con Rasmussen y otros exploradores, o de sus peligrosas aventuras de caza.

«¡Oh!, allá se vive una vida completamente distinta», hace notar. «Esas cosas suceden corrientemente y se consideran parte de la rutina diaria.»

En la película aparece alanceando renos en una emocionante estampida de gran número de estos animales, y también arponeando ballenas y morsas.

«Para esto usamos un arpón especial de punta removible, a la que va atada una cuerda que lleva sujeta al otro extremo una piel inflada de foca que hace las veces de boya. Estas afiladas púas se arrojan a la morsa; la boya de piel de foca no le permite zambullirse, y así es como las atrapamos.»

«¿Qué sucedería si la morsa se volviera para atacar a los cazadores?», preguntaron a Mala.

«¡Oh!, hay que virar la canoa fuera de su alcance. Si no se hace esto rápidamente, la broma le resulta a uno pesada. ¡La morsa gana!»

Hollywood desconcierta a Mala. No puede acostumbrarse a la vida artificial. Lee y estudia en vez de frecuentar los lugares favoritos de reunión de los artistas de la pantalla.

De 1'82 metros de estatura, bien proporcionado y con el vigor y elasticidad de un atleta; tiene el cabello obscuro de su raza, ojos pardos de mirada penetrante, cutis atezado y ostenta hoyuelos en las mejillas.

“Sorrell e Hijo”, parlante

LA British y Domions ha producido una versión parlante de «Sorrell e Hijo», la conmovedora novela de Warwick Deeping, que tanto éxito obtuvo al ser llevada a la pantalla en tiempo del cine mudo, siendo en su género la más grande que hayan presentado los Artistas Asociados.

El papel del capitán Sorrell en este film ha sido confiado a H. B. Warner, que tan gran triunfo obtuvo en la versión silente y al cual el cine parlante ha ofrecido ahora más amplio campo para desplegar sus dotes artísticas al permitirle usar su magnífica voz y excelente acento inglés. Warner abandonó Hollywood en cuanto terminó su contrato con la M.-G.-M., para embarcar en el primer vapor que salió para Londres y encargarse allí de una tarea para él tan grata.

«Sorrell e Hijo» ha sido dirigido por Jack Raymond, y los exteriores se han rodado en los condados ingleses de Worcester y Warwick. El autor del libro, Warwick Deeping, intervino activamente en el argumento, escrito por Lydia Hayward, autora también de «Somehow Good», el mayor éxito de Jack Raymond en el cine mudo. El estreno de «Sorrell e Hijo» ha sido garantizado en todo el mundo por United Artists.

LA PELÍCULA HISTÓRICA ALCANZA GRAN AUGE EN HOLLYWOOD

HOLLYWOOD pide en estos días a la historia de la Europa de otros tiempos el ambiente para muchas de sus grandes producciones cinematográficas. Seis de las que están a punto de estrenarse, o en curso de filmación, tienen por personajes principales a figuras como Catalina de Rusia, la emperatriz a quien sus contemporáneos llamaron la Semíramis del Norte, o a Cleopatra, la famosa seductora del Nilo. Que esta orientación hacia el drama histórico responde a un deseo del público tanto de los Estados Unidos como de fuera, no aparecerá dudoso a quienes sepan que una de las mayores preocupaciones de las editoras hollywoodenses es enterarse de lo que el público quiere en materia de espectáculo, a fin de que sea eso y no otra cosa lo que se le ofrezca en la pantalla.

«Mandato imperial», película de gran aparato escénico, dirigida por Josef von Sternberg, y en la cual interpreta Marlene Dietrich el papel de Catalina II la Grande, ocupa en estos días buena parte del tiempo de los estudios de la Paramount. En el reparto, a más de la Dietrich, hay no menos de cincuenta actores de reconocido mérito. El número de los del segundo término y de los comparsas es crecido, según corresponde a obra en muchas de cuyas escenas abarca la pantalla grandes conjuntos.

En cuanto a las decoraciones, son algo verdaderamente notable. Destinadas como están a reproducir en todo su fantástico esplendor la magnificencia de la corte rusa, ofrecen, tanto en su totalidad cuanto parcialmente, muestras insignes del arte de la época. Tenemos, por ejemplo, las doscientas imágenes de apóstoles y santos, obra del escultor suizo Peter Ballbusch, las cuales for-

man por sí solas verdadera galería representativa de la estatuaría rusa en ese período. Igual cosa cabe decir, en cuanto a la pintura, de las iconos y cuadros religiosos debidos al pincel de Richard Kallorsz.

Los trajes de la emperatriz y los cortesanos son también dignos de mención especial. Copian ellos, con fidelidad extremada y rigurosa, los modelos de época que, en opinión de los entendidos, de los peritos, fué una de las más brillantes para la indumentaria.

Otra aportación valiosa de la Paramount a la producción de películas históricas es la que representará «Cleopatra», que empezará a filmarse muy en breve bajo la dirección del gran animador Cecil B. de Mille, y con belleza de inteligencia tan clara como Claudette Colbert en el difícil papel de heroína, o sea de Cleopatra.

«La reina Cristina», película de la Metro-Goldwyn-Mayer, descuella asimismo entre las del género a que nos venimos refiriendo. Aparece en el papel de reina la famosa estrella sueca Greta Garbo, dirigida por Rouben Mamoulian, uno de los émulos de Lubitsch y von Sternberg, y perteneciente, como ellos, al grupo de grandes directores de la Paramount, y a cuya habilidad de animador debemos «El cantar de los cantares», que protagonizó con tanto acierto la excelsa Marlene Dietrich.

De la Metro-Goldwyn-Mayer será también otra cinta histórica de gran importancia e interés: «María Antonieta», en la cual responderá el difícil papel de la infortunada esposa de Luis XVI a Norma Shearer, quien estudia su rol de María Antonieta con gran atención y sumo interés, ya que no ignora que es de gran trascendencia para su

carrera el triunfar en tan difícil e importante rol.

«La reina Isabel», que filmará muy en breve la productora RKO, nos presentará a su gran estrella Katherine Hepburn en el papel principal, el de la personalidad dominante de la célebre soberana inglesa contemporánea de Felipe II.

Warner Brothier tiene en cartera para próxima filmación, la película «Napoleón», en la cual interpretará Edward G. Robinson el papel del emperador.

El mejor crítico de una actriz es el espejo

EL mejor crítico de una actriz cuando ensaya su papel es la actriz que ve en el espejo.

Esto asegura Charlotte Henry, la vencedora en el concurso que la llevó a representar el primer papel de «Alicia en el país de las maravillas», demostraba su afición por el teatro representando ante el espejo de su habitación.

La señorita Henry, a la cual no ha envenecido su triunfo, es, a pesar de sus diez y nueve años, tan ingenua como una colegiala. Desde que está en Hollywood no ha asistido a ninguna fiesta. Nunca ha fumado e ignora cuál es el sabor de los cocteles. Su diversión preferida es ir al cine.

La fama que ha conquistado y el consiguiente interés que el público demuestra por ella, no la ha hecho cambiar en lo más mínimo. Ni tan siquiera ha sido causa de que se preocupe por conservar la línea sometiendo a la severa dieta que es de rigor para las actrices.

Su lectura favorita son los cuentos y novelas de carácter fantástico.

Es aficionada a la música y toca el piano de oído. Su único vicio, si vicio puede llamarse, es la afición que tiene a la goma de mascar.



¡Sobran Mujeres En El Mundo! ¿Cuál Será La Preferida En El Amor? ¿Podría Vd. Acertarlo?

Según las últimas estadísticas demográficas mundiales, corresponde la proporción de 13 mujeres para 1 solo hombre. Sobran, pues, mujeres. Y todas quieren casarse. Doce mujeres quedarán desairadas y una sola

triunfante en el amor. ¿Podría usted acertar cuál será la preferida?

El corazón de un hombre se siente siempre seducido por el rostro fino y elegante de un cutis suave y terso, bien cuidado. De todas

ellas, pues, vencerá la que use los famosos productos norteamericanos de gran belleza «RISLER»: Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». Son el más sencillo y perfecto tratamiento de belleza, que comunica al cutis una tersura, suavidad y atractivo jamás sospechado.

Si usted se encuentra en el caso de tener que ser elegida para el amor, es seguro su triunfo usando, como todas las bellezas europeas y americanas, los tan famosos Polvos de Arroz «RISLER», y más seguro todavía con el empleo combinado de la Crema de Día, Crema de Noche y el atractivo Colorete en Crema «RISLER». Para los cutis muy secos o excesivamente delicados, se recomienda alternar semanalmente el uso de la Crema de Día, «RISLER» con este nuevo producto Emulsión de Gran Belleza «RISLER», preparado líquido que entona y dulcifica los tejidos de la epidermis.

«RISLER» le asegura todos sus triunfos por la juventud y belleza de su rostro.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza RISLER.

NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras emisiones por radio

RISLER

Los martes, 9'05
noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y

los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15, Radio Asociación de Cataluña.

The Risler Manufacturing Co.

New York - Paris - London

"Risler"
Publicity
núm. 848



**dentifrico
ROLLS**

Compuesto
a base de
esencias natu-
rales de pino

PRODUCTOS ROLLS BARCELONA (ESPAÑA)

acaba de sufrir el examen de ingreso en la escuela; en mí había algo, no sabía bien qué era, que «no estaba mal».

»Después me mandaron a llamar de otro lado. Me encontré ante un individuo que tenía el porte y la personalidad de un cirujano. Empezó a pedirme que dijese cosas. En cualquier momento, pensaba yo, me pedirá que diga: «¡Ah!», y me colocará un estetoscopio sobre el pecho.

»Dije las cosas que me pedía. Las dije en voz alta y en voz baja. Hice un ruido tan fuerte como el mugido de un toro, y después hice el mismo ruido tan débil como si fuese producido por un pájaro. Con amable sonrisa, me dijo «que estaba bien».

»Con gran humildad le pregunté qué es lo que estaba bien. Me señaló una cajita que había en la pared, y dijo «Mike».

»Le miré interrogativamente.

»Es un micrófono», me dijo. «He estado estudiando las reacciones de su voz. Son muy buenas.»

»Regresé a mi camerino. Me sentía muy animado. Las reacciones de mi voz eran buenas. Me pregunté qué me harían hacer después.

»Afortunadamente me había traído una novela, pues me dejaron solo bastante tiempo. Casi me asusté un poco. Quizás me habían olvidado. Quizás tendría que pasarme semanas enteras sentado en este camerino y leyendo novelas, y quizás, enojosa idea, en este preciso momento algún hombre de ciencia me estaba mirando por algún agujero abierto en la pared para estudiar mis «reacciones mentales» o algo por el estilo.

»Una hora después el muchacho que me había preguntado «¿Cómo va?», asomó la cabeza por la puerta.

»Está usted aprobado por el director», declaró. «Sígame.»

»Le seguí. Las cosas podían haber ido peor. El director era definitivamente un ser humano. No hizo brillar nada ante mis ojos. Empezó a hacerme preguntas. Empecé a experimentar la sensación de ser un nuevo alumno que habla con el director de la escuela.

»Luego empezamos a representar una escena ante la cámara. Mi nerviosidad cedió el lugar al interés, y me olvidé de todo menos de la escena. Por fin, cuando hubimos terminado, sentí interés, y me olvidé de todo menos de la escena. Por fin, cuando hubimos terminado, sentí que no había estado mal del todo.

»Cuando abandonaba el estudio para regresar a mi camerino, casi tropecé con uno de los que hacen funcionar las inmensas lámparas de arco fijadas en el techo del estudio. Había visto a este

hombre manejando su lámpara durante la filmación de la escena. Me miró sonriente.

«La escena no fué mal, sir Nigel», me dijo. «He visto muchas pruebas peores, puede creerlo.»

»Se lo agradecí con una sonrisa. La vida era bella.

»En mi camino hacia el camerino, el «call boy» me cruzó con la habitual sonrisa estereotipada en su rostro.

«¿Cómo va?», preguntó.

«¿Cómo va», repliqué.

»Me gustaría que Henry Irving fuese aún vivo para que pudiese ser simplemente un «nuevo muchacho» en un estudio cinematográfico.

»¡Lo que se perdió!»

**Sir Nigel
Playfair, el
mejor actor
de Inglaterra,
conquistado
por Gloria
Swanson pa-
ra la película
"De mutuo
acuerdo", ro-
dada en Eu-
ropa.**



VIAJE A MADRID

 por
MATEO SANTOS

V

¿Quién es Fernando Cortés?

Me lo presentaron en el estudio de la C. E. A. Había leído, días antes que Fernando Cortés—¿por qué llamarle Cortez, como he observado que empiezan a hacerlo en las gacetas, disfrazándole el apellido, sin que por eso gane en fonética?—era nuevo en el cine, un des-

cubrimiento de no sé qué dirigente de la Ibérica Film.

Claro que esto no influyó lo más mínimo en mi ánimo. Conozco perfectamente la manera de lanzar a un artista desconocido en la pantalla. Además, el cine español está en el período de descubrimientos. Empezando por el del intérprete. La lástima es que se descubre poco y no siempre bueno ni mediano siquiera. Hasta muchos que han actuado ya en varias películas como primeras

figuras están por descubrir. Pero suele faltar el director capaz de hacerlo. Aunque a él, ¿quién le descubre?

Decía que me presentaron a Fernando Cortés en el estudio de la Ciudad Lineal. Me causó buena impresión. Afable, sencillo, parco en palabras. A mí las personas locuaces me encorcan. Porque generalmente dicen muchas impertinencias y tonterías. A no ser que posean una sólida preparación intelectual, sean sinceras y tengan una gran simpatía. Y aun así...

Yo no había oído hablar nunca de Fernando Cortés, aparte de aquella noticia oficial de su descubrimiento. Me informaron que ha sido galán de comedia y luego tenor

en diferentes compañías líricas.

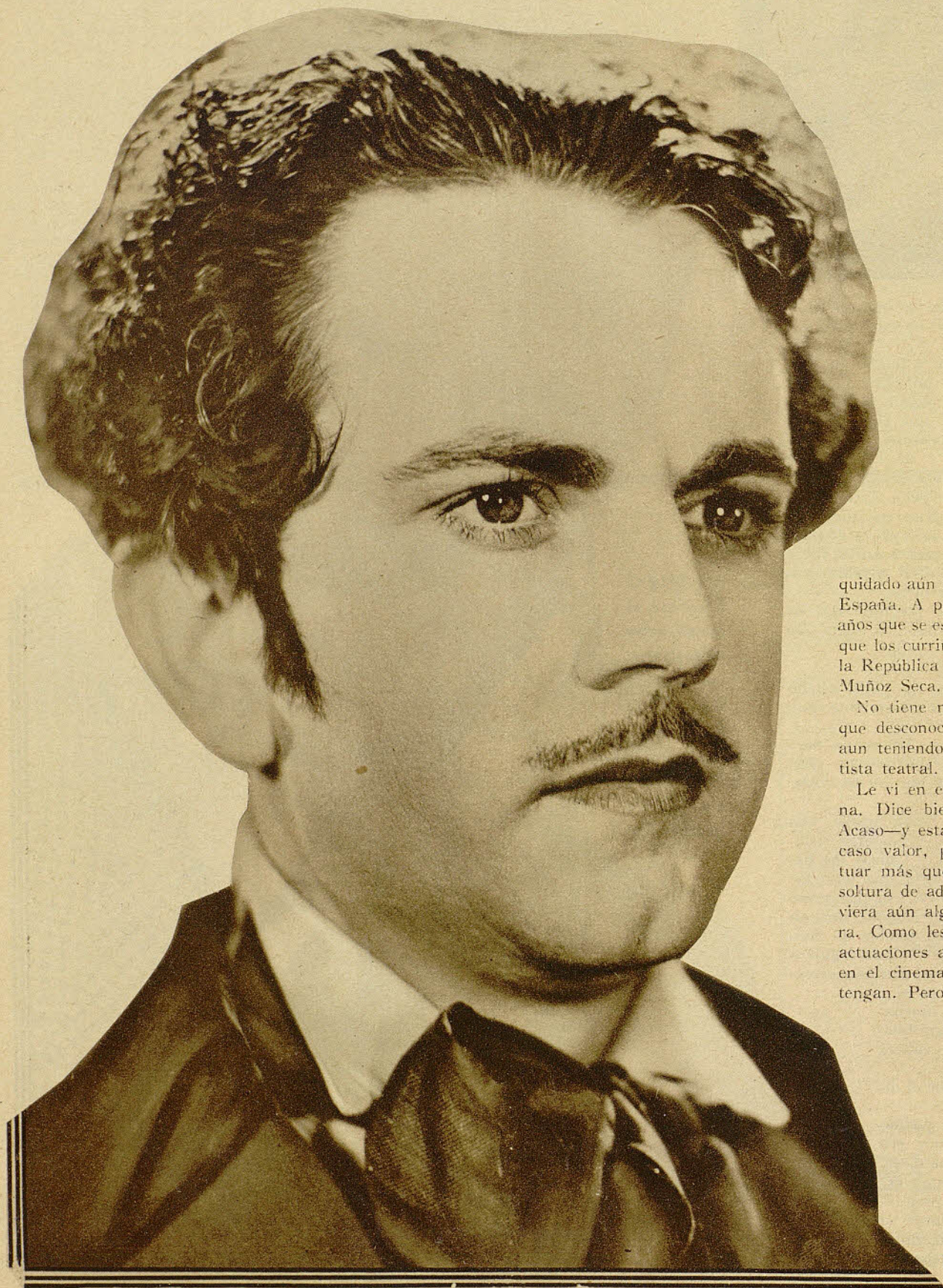
Pero no era extraño que lo ignorase. No voy nunca al teatro. Lo encuentro anodino, sin nervio, anquilosado. Su técnica es la misma de la época isabelina. Sus asuntos no tienen el menor interés y están desplazados de nuestro tiempo. El teatro contemporáneo español murió con Pérez Galdós y con las primeras obras de Benavente. La última vez que estuve en un teatro, me asomé como autor de una comedia dramática, cuyos derechos de representación no me ha li-

quidado aún la Sociedad de Autores de España. A pesar de que va para dos años que se estrenó. Allí no cobran más que los currinches y los que boicotean la República con sus necesidades, como Muñoz Seca.

No tiene nada de particular, pues, que desconociera a Fernando Cortés, aun teniendo una categoría como artista teatral.

Le vi en el estudio hacer una escena. Dice bien, es sobrio de gestos. Acaso—y esta impresión mía tiene escaso valor, por no haberle visto actuar más que unos minutos—le falta soltura de ademanes. Puede que estuviera aún algo cohibido por la cámara. Como les ocurre en las primeras actuaciones a todos los que empiezan en el cinema, por temperamento que tengan. Pero tiene figura, canta con

mucho gusto y sabe dar a las frases su justo valor dramático o sentimental. Hará, seguramente, un buen galán en «Doña Francisquita», cuyo rodaje, cuando se publique esta nota, habrá terminado.



Fernando Cortés, galán de
 «Doña Francisquita».

HABLA NUEVA YORK

LOS GESTOS Y EL DINERO

por AURELIO PEGO

A la salida del cine aquella chica mecanógrafa que me acompañaba, se puso triste, y musitó en alta voz:

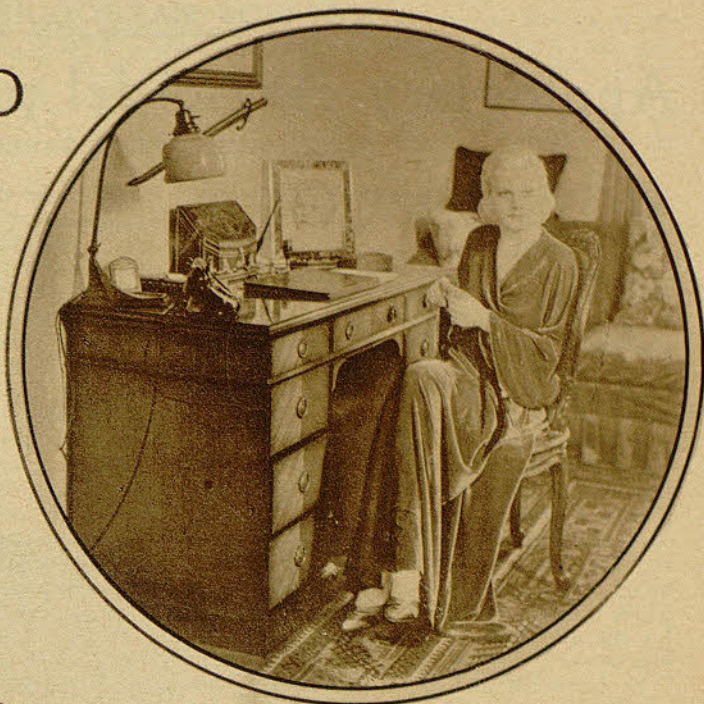
—Y pensar que Constance Bennet gana cien veces más que yo, trabaja menos que yo y no tiene que aguantar a un jefe como el mío!

No tenía el menor interés en defender a Constance Bennet ni a ninguna otra artista cinematográfica, pero me acordé súbitamente del arte, y sabido es que los escritores, sin proponérselo, tenemos formado un conciliábulo para defender el arte en cuanta ocasión se nos presente. Nos parece que al disculpar al pintor, al malabarista, al escultor o al peluquero, nos defendemos de paso un poco a nosotros mismos, y como a nosotros los escritores no nos defiende nadie, nos va-

de aquella «estrella» como los de cualquier otra se cotizaran en sumas fabulosas.

Jean Harlow, una de las artistas peor remureadas de Hollywood, abre desmesuradamente los ojos, frunce el entrecejo, se pasa la mano por su roja cabellera, y a fin de semana le entregan un sobre que contiene un cheque de 1.250 dólares. ¿No cree usted, en justicia, lector, que es pagar demasiado cara la pantomima?

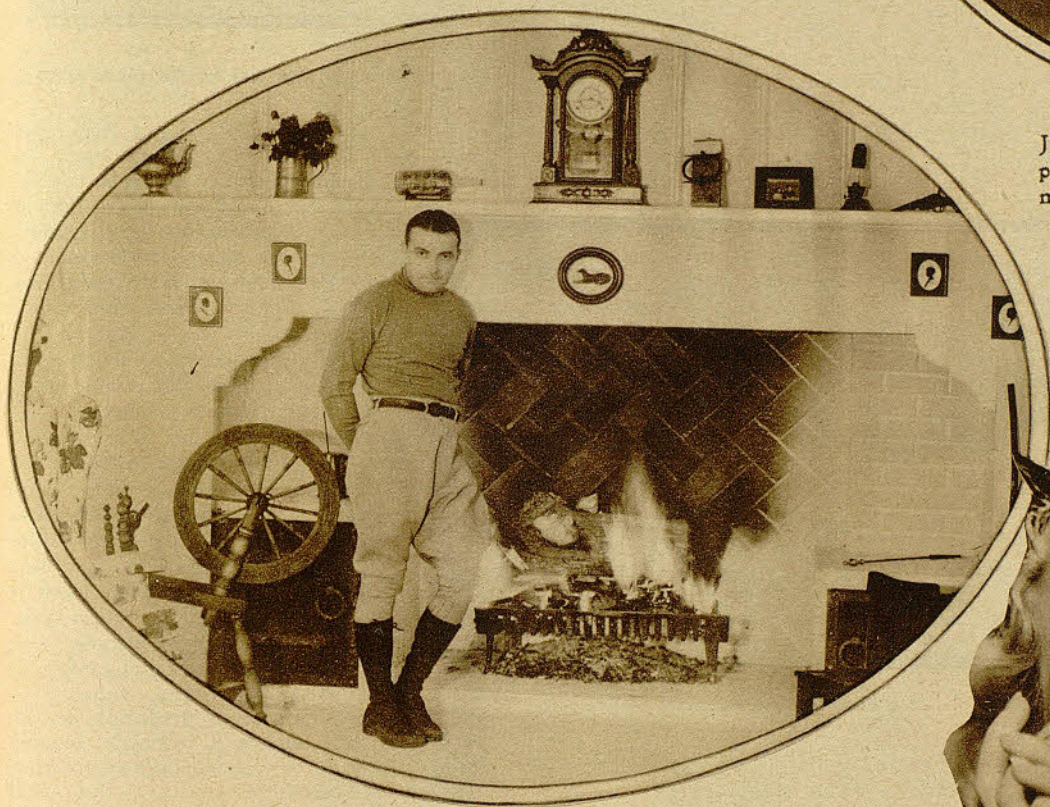
Yo he visto en los restaurantes de Nueva York varias Jean Harlows. Muchas de



Jean Harlow... se pasa la mano por su roja cabellera y a fin de semana, un cheque de 1.250 dólares...

«ases» y todas las «estrellas» que han pasado con la prisa del hombre a quien se le pierde el tren, no han hecho otra cosa que repetir cada uno el mismo gesto en todas las películas. Fué un gesto o un grupo de gestos con acierto, por-

(Continúa en
"Informaciones")



Richard Barthelme... medio millón de dólares por dos películas.

lemos del pretexto de disculpar a los demás para darnos unos amables brochazos a nosotros mismos disimuladamente.

Para contestar a mi amiga le di una pequeña conferencia sobre el arte, que siendo una manifestación suprema del espíritu, nunca estará supremamente bien pagado.

—El arte no tiene precio—resumí—, entra dentro de lo sublime y, por tanto, las sumas más generosas nunca serán suficientes para valorar el arte. Esos gestos que has visto esta noche en la pantalla resumen el arte cinematográfico. Tú serías capaz de imitarlos, pero no de crearlos. Y por eso, porque es creación que es arte, a esa chica Constance se la llegó a pagar treinta mil dólares semanales. Esos gestos lo mismo pueden valer treinta mil dólares que un millón...

—Que quince centavos—me interrumpió agraviada.

Ya he dicho que yo defendía a Constance Bennet, no por su interpretación cinematográfica, sino porque su arte lo equiparaba al de un redactor de POPULAR FILM y me parecía que los dos merecían todo el oro del mundo.

En cuanto cumplí mi compromiso de defender el arte y su remuneración, me quedé pensando en qué razón cosmogónica podría existir para que los cuatro gestos corrientes

ellas gesticulaban con más arte y más gracia que la original. A fin de semana recibían quince, veinte, veinticinco dólares por escribir a máquina, por vender encaje, por cortar un vestido, por cualquiera otra razón menos por gesticular.

Yo no he vendido nunca encajes y no puedo apreciar el esfuerzo que requiere, pero he escrito mucho a máquina y me ha parecido una labor más pesada y difícil que hacer visajes. Dios me libre de querer insinuar la facilidad de ser actor de cine. Me parece difícilísimo. ¡Si será difícil, que en los últimos veinte años apenas he visto una docena de verdaderos actores y actrices! Todos los demás, todos los

Constance Bennett... a esta chica le llegaron a pagar treinta mil dólares semanales.



MOTIVOS MARROQUÍES

Apología y elogio del pueblo árabe

por BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

Es indudable—contemplando nuestro panorama histórico—que todas las más enojosas inquietudes, en las diversas manifestaciones que afectan a la sociedad, nos han venido siempre de Occidente, y que los horizontes de más claras perspectivas, pródigas en compenetraciones y fecundas en conquistas del espíritu, nos han apuntado constantemente por Oriente. Los orientales están unidos y vinculados a nuestro sino y a nuestra sangre en una aleación de fraternidades eternas, que en vano fugaces destellos de bastardas y aisladas rebeldías han querido perturbar en distintas ocasiones. Marca la senda de nuestros pasos un inescrutable designio orientalista, que irá unido de un modo sempiterno a todos nuestros empeños más románticos e influirá a través de los siglos en nuestra propia idiosincrasia de españoles.

Es necesario marcar en relieve esta circunstancia, cuando los presentes momentos de confusiónismo y de egolatría de razas disocia armonías, fomenta desafectos y crea discordias internacionales en este puzle contemporáneo de agitaciones sociales, desquiciamientos financieros y desbordamiento desordenado de idearios, doctrinas y estemporaneidades caóticas.

Sobre Africa no puede pesar por más tiempo el anatema doloroso de regresivo e incivil que la civilización occidental ha echado sobre ella secularmente. Si se admite—que ya es admitir—su estacionamiento primitivo, analícese antes ese retrotraimiento serenamente, desposeídos de prejuicios y enciclopedias y con la sensibilidad despierta y la emoción predispuesta, que es como se debe entrar en Marruecos.

Paralizados en una pristina civilización hecha de intimidades sagradas y de fe. He aquí los dos postulados primordiales que parecen presidir todas las manifestaciones plásticas de esta raza ingenua y emotiva.

A este pueblo se llega con ansias de cono-

primible de entrar en el secreto del alma musulmana. Viven y crean todavía con rubor, y esto es una virtud inestimable en estas fechas de exhibicionismo y autopublicidad del sentimiento más escondido. Por eso, todo europeo que llega aquí se encuentra de improviso rodeado de emociones inéditas para él. Ya no es el episodio pintoresco de lo indígena, ni el rincón típico y singular, con ser sugestivo, lo que le atrae. Es que a cada paso se encuentra con una interrogación que descifrar y con una incógnita que resolver, a cual más cautivadoras e intrigantes, porque están rodeadas de misticismo incommovible y ortodoxo y asentadas sobre una base de recato y de intimidad. Y este recato e intimidad empieza en las prácticas de su religión—herméticas sus mezquitas a la huella de todo feligrés exótico—y continúa en las características especiales de sus ritos y de sus fiestas tradicionales, todas con el secreto de un fundamento ancestral y con el ritmo popular y arcaico de su fe. Y culmina en el recato con que la mujer se produce en su medio, siempre oculta entre velos, divinizada por



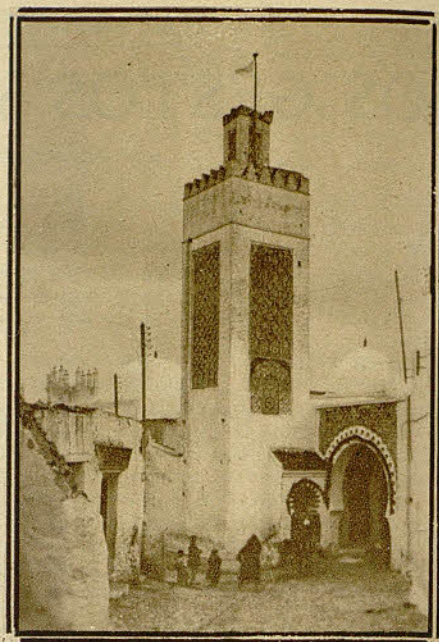
Una vista de un poblado árabe.

ese hermetismo inescrutable, femenina de voces dulces y de miradas fulgurantes.

Tiene, además, el moro dos condiciones primordiales que le dan jerarquía: el sentido eufórico de la comodidad y el instinto refinado y señorial de la cortesía. Estas dos características son en él tan eminentes, que marcan en su prestigio un rango y un abolengo inalienables. Es amante del confort practicado inteligentemente, dando en él hermandad feliz a lo artístico y a lo muelle, a lo delicado y a lo práctico. Es cortés, como una consecuencia lógica de ese refinamiento, que es natural adquirir en los ambientes gratos a la materia y al espíritu—que ambas exigencias se complementan en sus imperativos—y como una cualidad tan ingénita en su temperamento, que siempre son pródigos y dardiosos de ella.

Se siente entre los musulmanes la atracción que suele sentirse en muchas ocasiones cuando se visita algún convento. Flota en el ambiente un concierto de cosas indefinibles y cautivadoras que hechizan y captan nuestra voluntad y nos sentiríamos complacidos si nos pudiésemos quedar para siempre entre la paz de aquellos muros y el ascetismo de aquel reducto.

Pues algo parecido a este hechizo, en otro estilo, conquista nuestro espíritu cuando nuestra curiosidad se asoma a la vida del



Una bella mezquita del barrio moro tetuaní.

pueblo árabe. La unción con que viven, gustando del regalado vivir, porque aman los perfumes, como el benjuí y el ámbar de sus pebeteros y el aroma de su kif y el regusto de su té, sabroso a azahar, y la áspera absorción del rapé; y son señoriales en sus viviendas, pláticas de cojines y de surtidores y de cornucopias con espingardas, tahalíes y alfanjes, pero siempre mirando a un más allá preñado para su fe de promesas felices y abérrimas.

Instintivamente se siente nuestro ánimo retenido y preso al regusto de lo árabe. Pero esta inclinación no es una tendencia morbosa hacia el sedentarismo o la inercia; no es la comodidad mora la pernicioso inactividad burguesa del occidental. Por el contrario, este prurito constante por el confort de las cosas exteriores, fomenta un mayor refinamiento en la distinción, temple la sensibilidad, hace más señoriales los modales y los hábitos y propende a una perfección en las costumbres y a crear una moral de la cortesía. Y de aquí que ejerza ese fetichismo sobre todo el que se acerca hasta esta raza con pasos sigilosos de curiosidad.

Así como el mundo orgánico de las plantas, tiende por generación espontánea al desarrollo vegetal y su savia germina y se distiende a través de los obstáculos más hostiles de la tierra; e igualmente que nuestra complexión fisiológica, se inclina también al desarrollo natural y al imperativo biológico de subsistir sobre cualquier otro estado patológico nívico, así el instinto de conservación y superación humano, común a todas las voluntades de la tierra, nos induce hacia un medio de perfección espiritual y material que a veces parece entreverse en algunas manifestaciones de la vida y que por ser afines a nuestro temperamento, quisiéramos apresar para nosotros eternamente.

Se ve con simpatía y con amor este pueblo moro que palpita bajo una tutela compen-siva sí, pero tutela al fin, y que, sin embargo, no pierde un momento, a pesar de las influencias, su palpitación genuina y personalísima. Es un pequeño mundo, el de sus comodidades, el de sus cortesías y el de sus afectos, pero penetra en todos estos exponentes de la sociedad que a todos los pue-

(Continúa en "Informaciones")



El teniente Fernández y Benjamín Ramos García, en un bello rincón, del Zoco del Trigo tetuaní.

cerlo y no se sale satisfecho de ninguna exploración, sin que se sienta el impulso irre-

Los secretos de belleza de Hollywood

por MAX FACTOR

Es innecesario presentar a nuestros lectores a Max Factor, el conocido cosmólogo de Hollywood, que en verdad ha logrado hacer perfectos los rostros de las estrellas. Sus laboratorios comenzaron a trabajar hace veinte años en la elaboración de cosméticos destinados exclusivamente a la industria cinematográfica. En poco tiempo todos los productores de Hollywood firmaron contratos con él, asegurándose sus servicios. Los resultados obtenidos fueron tan satisfactorios, que la industria ha consumido desde entonces productos Max Factor exclusivamente.

La Cámara de Comercio de los Angeles asegura que el noventa y seis por ciento de los cosméticos que usan las estrellas llevan la firma del notable creador del maquillaje. Hoy su nombre es conocido en todo el mundo y sus productos compiten victoriosamente con los mejores fabricados en Europa. A tal extremo están acreditados, que los nacientes estudios cinematográficos ingleses, que no ha mucho nos dieron una pieza de arte tan refinado como "Enrique VIII", solicitaron también la ayuda de los estudios de maquillaje Max Factor y el envío de alguno de sus expertos.

Mister Max Factor, que escribe sobre tópicos de belleza en los más notables magazines de Estados Unidos y Gran Bretaña, ha preparado una serie de cinco artículos sobre la manera cómo Hollywood emplea y prepara sus maquillajes como cortés a las lectoras de POPULAR FILM.

I

El nuevo ideal de elegancia femenina

EL siglo presente ha revolucionado los ideales de elegancia femenina. Aun en sus primeros diez años se pudo observar ya la decadencia de los ideales del pasado siglo. El completo cambio de la vida de la mujer, sus nuevas actividades, su incorporación a una esfera de trabajo y de acción que le había estado vedada, tenía necesariamente que reflejarse en las modas, el arte y la elegancia femeninas. El ideal moderno de aire libre, trabajo, utilidad y confort derrotó fácilmente al ideal de sensualidad que había inspirado a las mujeres del siglo anterior. El nuevo tipo mental de mujer tenía que modificar, y ha modificado pro-

fundamente, las concepciones clásicas de belleza, elegancia y modas.

Así como el siglo se caracteriza por el derrumbamiento de los valores clásicos en economía, política, arte y letras, así como se caracteriza por el triunfo de la metáfora aguda, precisa y cortante, tomada con frecuencia de la ciencia matemática o natural, así las nuevas modas, los nuevos estilos están en completo desacuerdo con lo pomposo y lo rimbombante, con lo sentimental de mal gusto,

la imaginación a imágenes e ideas más complejas y más provechosas, y a pesar de que esta actitud se cristaliza paladinamente en el vestido, en el perfume, en los cosméticos, en los deportes y las músicas preferidas, su atracción erótica ha aumentado considerablemente.

La mujer moderna ha sacrificado todo aquello

en no conceder importancia a cosas que realmente no la tienen. Por eso aparece con frecuencia frívola y sumamente práctica a ojos de quienes no saben penetrarla.

Todo ello no obsta para que las ideas de mil ochocientos no puedan volverse a mirar sino como curiosidades de museo.

Hoy día las más calificadas representantes de la elegancia femenina son las estrellas de cine y las grandes actrices de revista o de comedia de París, Londres, Nueva York

a sus cosméticos, a sus vestidos, etc. Y cree que, como inevitable consecuencia, Hollywood es el dictador del mundo en todo lo relacionado con elegancia femenina.

Las estrellas de Hollywood prefieren la simplicidad tanto en el vestido como en el maquillaje del rostro y el peinado. Se las puede acusar a veces de gastar sumas enormes en automóviles o en residencias principescas, pero no en adornarse con lujo de diamantes, o en vestirse con encajes complicados, con pesados brocados, etc. Visten bien, pero con simplicidad.

Los gastos de las estrellas en sus productos de tocador no pueden en modo alguno ser clasificados como pródigos, ya que son en realidad inversiones remunerativas. Hay que tener en cuenta que las estrellas trabajan más que por su personalidad espiritual, por su personalidad cinematográfica, hecha a base de fotografía perfecta, belleza y juventud. De aquí que no sientan gastar su dinero en aquellos productos que no causan arrugas en la piel, ni que dañan la epidermis o las hacen aparecer avejentadas prematuramente.

En estas lecciones, escritas exclusivamente para los lectores de POPULAR FILM, voy a ocuparme de los secretos de tocador por medio de los que realiza Hollywood su nuevo ideal de elegancia femenina. En mis veinte años de ser consejero de belleza de las estrellas, no sólo me ha sido posible experimentar con casi todos los cosméticos de brillante reputación y crear los míos propios, sino también familiarizarme con los problemas de psicología femenina. El por qué de tantas muchachas que usan creyones y coloretes desde hace años y que, sin embargo, se arreglan como novicias, qué es lo que decide a las muchachas a comprar estos o aquellos perfumes y cosméticos, etcétera.

El objeto de estas lecciones será poner al alcance de mis lectoras los secretos de tocador de las estrellas, exponer brevemente los fundamentos del arte de crear rostros bellos o arte del maquillaje, explicar los diferentes pasos que requiere un maquillaje completo, explicar en qué consiste un maquillaje perfecto y de qué manera pueden corregirse los defectos naturales y dar algunas reglas a las muchachas sobre la manera cómo pueden apreciar su propia habilidad para maquillarse.



Bajo la luz omnipotente de los proyectores Klieg. — Mary Astor y Max Factor, preparándose para la película "Successful Calamity".

con lo unilateralmente sensual y en favor del deporte, del confort, del reconocimiento amplio y cordial de la naturaleza.

La muchacha de este siglo nada tiene de común en sus ideas de la vida y en sus ideales estéticos con las muchachas de mil ochocientos, de imaginación «rococo» y de ideales sensuales y lánguidos.

Pero a pesar de que la característica principal de la muchacha siglo veinte es relegar la sensualidad a un segundo plano y dar cabida en la mente y en

en que fundaron su elegancia las reinas de salón de los siglos pasados: la magnificencia del busto, la línea sensual de las caderas, el cabello voluptuosamente largo, el corte del vestido esencialmente, distinto del de los varones, etc. En su lugar se escogen aquellos atributos que hablan de juventud, de higiene, de líneas rectas, de símbolos geométricos. La muchacha de hoy toma todo con más seriedad que su hermana de ayer. Y una de las notas de esta seriedad consiste

y Berlín. Hollywood, naturalmente, se lleva las palmas del éxito, sin que nadie se atreva a disputárselas. Travis Banton, uno de sus más connotados «coutourieres», de regreso de París, declara que hay en el mundo quienes apenas conocen a Nueva York y quienes ignoran a Boston o a Filadelfia, antiguas capitales de la elegancia yanqui, pero no hay quien desconozca a Hollywood, a sus estrellas, a sus gustos, a sus modas, a sus ideales estéticos, a sus perfumes,



Estrenos de la temporada

Warner Bros-First National
presenta en nuestras pantallas, el
film sentimental y realista

“La vida empieza”

en la que actúan, entre otros
grandes artistas, Loretta Young,
Glenda Farrell, Vivienne Osborne
y Gilbert Roland, bajo la dirección
de James Flood y Elliot Nugent.

ESCENARIO DE "TEMPESTAD AL AMANECER"

DUSHAN, un servio, es alcalde de una localidad, situada justamente en la frontera con Hungría; pero dentro del territorio de esta última nación. Cuando el archiduque Fernando de Austria es asesinado en Sarajevo, el hecho de ser de nacionalidad servia, hace que Dushan sea amenazado por el populacho, logrando salvarse de la furia de éste, sólo gracias a la intervención de un oficial húngaro llamado Geza.

Cuando se declara la guerra, Geza llega a la casa de Dushan en busca de desertores. Irina, la joven esposa de Dushan, ocul-

militar de la localidad de Dushan; pero al finalizar la guerra, se nombra alcalde de la población a Panto, antiguo mozo de Dushan y que se halla enemistado, tanto con éste como con Geza.

Ya en esos momentos, Geza e Irina admiten mutuamente sus sentimientos; pero Dushan sigue siendo para ellos un obstáculo. No pueden traicionarle. Pero las sospechas de Dushan han sido despertadas, y cuando Panto hace aparecer a Geza como traidor y pide su fusilamiento, las vehementes súplicas de Irina confirman las presun-

Dushan pretende ayudar a Panto en su captura; pero le guía por falsos caminos y hace desbarrancar el coche, falleciendo tanto él como el nuevo alcalde.

Parejas famosas en la pantalla

¡Qué gran reputación se han conquistado algunas parejas de artistas célebres!

Sin embargo, en los días primitivos del cine, prevalecía el criterio de que un astro famoso y una luminaria de prestigio no deberían jamás figurar en la misma pelícu-



Una escena de "Tempestad al amanecer", film de la M-G-M., dirigido por Richard Boleslavsky.

ta a los culpables, y a pesar de que Geza lo sabe, su amistad por un lado y el interés que tiene en Irina, por otro, le induce a permitir que los desertores escapen. Geza e Irina se enamoran mutuamente; pero ninguno de ellos quiere admitirlo por temor a cometer una deslealtad con Dushan. La fatalidad quiere que Geza sea herido y Dushan insiste en que sea traído a su casa, no comprendiendo la oposición de su esposa para que ello se lleve a cabo.

Incapacitado para seguir prestando servicio militar activo, Geza es nombrado juez

ciones de Dushan, quien se niega a facilitar la fuga de Geza.

Irina corre a avisar el peligro a Geza, y mientras se encuentra con éste, entra Dushan, quien acusa a ambos de deslealtad e infidelidad. Sin embargo, al confesar su amor a Dushan, éste cree también en su sinceridad, al asegurarle que sus sentimientos fueron hasta entonces completamente platónicos. Dushan, entonces, decide sacrificar su propia vida en aras de la felicidad de esas dos personas a quienes ama.

Mientras la pareja escapa a la frontera,

la. Nadie sabe exactamente cómo ni por qué, mas el público percibió pronto que las escenas amorosas carecían de «algo» cuando solamente uno de los protagonistas era artista eminente.

Entonces los directores y las oficinas de reparto empezaron a formar combinaciones en que participaran dos intérpretes igualmente notables.

La primera gran pareja fué la de Greta Garbo y John Gilbert, a la que siguió, tras su rotundo éxito, la de Janet Gaynor y Charles Farrell y otras más.



Norma Shearer y Robert Montgomery se anotaron gran éxito en «Vidas privadas». Greta Garbo y Ramón Novarro se conquistaron un triunfo resonante en «Mata Hari». Helen Hayes y Clark Gable, batieron todos los records de entradas con «La monjita». Joan Crawford y Gary Cooper demostraron en «Vivamos hoy» que no se quedan a la zaga de las parejas antes mencionadas.

La combinación más reciente de celebridades del cine la forman Nils Asther y la voluptuosa Kay Francis. La conocida compañera de Ronald Colman y William Powell, forma con Asther la pareja protagonista de «Tempestad al amanecer», película de la Metro-Goldwyn-Mayer, y que dirigió Boleslavsky.

Por el hecho de ser ambos morenos y de elevada estatura, Kay y Nils resultaron, pictóricamente, la pareja más proporcionada de cuantas se han visto en la pantalla.

«Esta idea es realmente estupenda», comentaba miss Francis. «Se supone que los artistas estén capacitados para adaptarse fácilmente a otra personalidad distinta, pero en la práctica no es tan fácil como parece. A veces las escenas con un actor no resultan todo lo buenas que deberían ser, a pesar de haberse hecho con el mayor empeño.

»Por supuesto que los recursos técnicos perfeccionan el millón de cosas, pero cuando el compañero muestra su reacción en forma clara, vigorosa y definida, para mí al menos, es posible mejorar la interpretación.»

Miss Francis y Asther forman buena pareja, no sólo por ser de estatura casi igual, sino porque la voz de ambos es suave, sin discordancia alguna. Por otra parte, los dos tienen experiencia, no existiendo, por lo tanto, posibilidad alguna de que uno desconcierte al otro.

Además, están encantados de trabajar juntos, cosa que sucede generalmente cuando los protagonistas de una película son, artísticamente, digno el uno del otro.

En el reparto de esta historia de amor, que se desarrolla detrás de las líneas de batalla húngaras durante la guerra, figuran también Walter Huston, Phillips Holmes, Eugene Pallette, C. Henry Gordon, Louise Closer Hale—la gran actriz de carácter recientemente desaparecida—y la encantadora joven Jean Parker.

CASANOVA

IC CASANOVA! Este nombre extraño, gloria de un hombre, evoca toda una época y ha llegado a nosotros a través de los siglos y de los tiempos, y todavía hoy hace suspirar a los aprendices de «Don Juan».

Héroe casi legendario, héroe aureolado de una especie de misterio, que nadie se atreve a profundizar de miedo de quedar decepcionado,

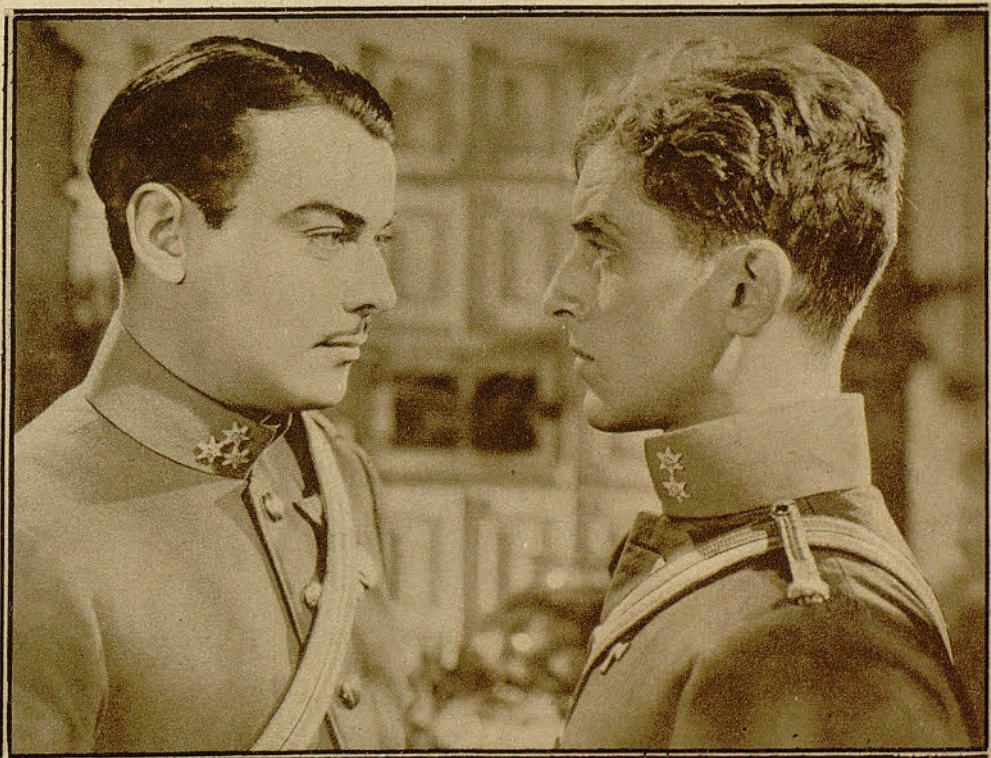
nado, héroe novelesco de todo un siglo de refinamiento, de lujo, de placer, este demasiado célebre gentilhomme veneciano había inspirado hace ya mucho tiempo el film de Alexandre Volkof. Ivan Mosjoukine fué quien entonces interpretó «Casanova». El trabajó con tanta simpatía y realismo, con tal dominio de sí mismo, con tanta despreocupación, que en realidad el gran artista ruso se identificaba con el famoso aventurero del siglo de Luis XV. Por esta razón será también Ivan Mosjoukine quien interpretará «Casanova» en este nuevo film; ahora, naturalmente, hablado, que pronto veremos.

El autor del nuevo «Casanova» es René Barberis. De René Barberis conocemos, entre otros, «Le trou dans le mur» y «Romance a l'inconnu».

Y con todo, nos dice Barberis: «Yo no he hecho una nueva versión de «Casanova», sino un nuevo film con el mismo nombre que el antiguo. La vida de Casanova está tan llena de peripecias interesantes, que no ha sido difícil encontrar en sus memorias aventuras que siendo igualmente atractivas no fueron explotadas en la versión primera.

Además de Ivan Mosjoukine, un film como «Casanova» debía ser interpretado por un número considerable de mujeres bonitas. Por eso veréis en él a Jeane Boiteil, seductiva Ainnee Roman; Colette Darfeuil, maligna Costicelli; Medeleine Ozerans, deliciosa Angélica, guardada por su madre, la divertida Marguerite Mineur; después Marcelle Deuja, en el papel de la Pompadour, y Leda Ginelly. Los papeles masculinos están interpretados por Saturnino Fabre, Languey, Emilio Drain y Henry Laverne.

Las memorias de «Casanova» es un libro que las muchachas leen de escondite de sus padres para aprender algo de la vida, mientras que las mujeres maduras van a buscar allí un poco de aquella esperanza, para siempre perdida. Es un héroe que todavía muchos hombres quisieran encarnar.



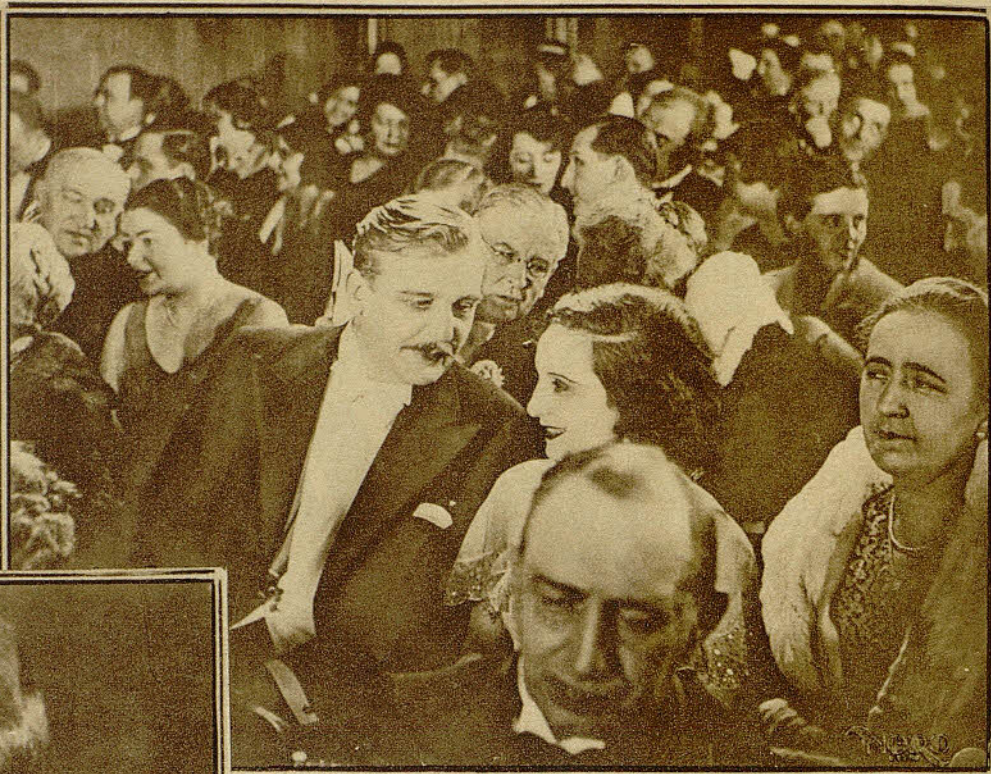
“ARIANE”

(LA MUCHACHA RUSA)

—La felicito, Ariane Kusnetzowa—dijo el profesor de Historia General, señor Haus A., de la Universidad de Zurich, a la estudiante rusa—. Acaba de hacer un examen brillantísimo. ¿Es verdad que nos deja usted para continuar sus estudios en Berlín?

Ariane desea ser libre. Acostumbrada a vivir con su tía, siente ansias de libertad y quiere disponer a su placer de su tiempo, y ser su misma defensora en los azares de la vida.

La encontramos hoy en la Gran Ópera de Berlín. Es la noche del estreno de «Don Juan», de Mozart. Un hombre elegantemente vestido ocupa la butaca de al lado. Ariane está intranquila; las miradas de este hombre y la manera de buscar la ocasión de dirigirle la palabra durante los entreactos,



se convierte en la mujer que busca Constantino, aprovechándose ella misma de su situación.

El toma la mujer que le ama sin saber lo que pasa en ella, como un juguete o como una flor que se coge y se abandona a su capricho.

Ariane comprende su situación, pero continúa interpretando su papel a la perfección. Cuenta a Constantino su vida pasada, sus tratos con hombres del gran mundo, lo que le irrita en gran manera. Ella continúa esta táctica hasta dominar plenamente a este hombre.

Y entre los dos empieza una lucha encarnizada, en la que cada uno busca el camino de la libertad.

Para probarla, Constantino le pregunta si quiere hacer un largo viaje a Italia. Ariane siente una gran alegría, pero no queriendo dárselo a entender, se hace la indiferente.

Los encontramos en un pueblecito de Italia, aislados del mundo. Ariane, graciosa y alegre como una niña, sin pensar en el porvenir. Un día llega un telegrama. Constantino entra de nuevo en su calidad de hombre de mundo. En este momento se está olvidando de los días felices pasados al lado de Ariane. Piensa en otros asuntos, en otros idilios...

Y Ariane sufre mirando los preparativos de marcha. El vuelve la cabeza, y dice en voz baja:

—Ahora estamos de vacaciones. Mañana he de marcharme sin falta.

(Continúa en “Informaciones”)

la hace sentir una sensación desconocida hasta entonces. Cuando termina la función le pide permiso para acompañarla. Al llegar al portal de su casa le pregunta si puede tener la esperanza de verla otra noche. Ariane no contesta a esta pregunta, pero las «buenas noches» de los dos suenan como si dijeran «hasta muy pronto».

Otra noche la encontramos en un restaurante ruso, al lado de Constantino, el gentleman de la Ópera; extasiada por los acordes de la música rusa que le recuerda su país, y esta música es como las palabras del hombre que persigue a la mujer.

—Yo no viviré siempre aquí, Ariane—dice Constantino—. Muy pronto me marcharé para no volver más, pero hasta que llegue este momento quiero estar contigo. No preguntemos por el pasado ni por el futuro; únicamente sabemos que es un peligro el amor. ¿Será mejor de momento no considerar la palabra peligro? Yo tengo valor... ¿Y tú?

Ariane quiere olvidar su inexperiencia de la vida, así como su condición de niña, y



LA DIADEMA DE RAIMU

YVES MIRANDE y Piere Colombier son dos de esos felices mortales que saben divertirse con pericia y premeditación.

Habitado a analizar y radiografiar a sus semejantes, Yves Mirande juega con ellos como si fuera su propio creador. Posee como ningún otro escritor el arte de la dosificación. Con mano diabólica realiza mezclas que ofenden y subvierten las leyes de la química y los usos y costumbres de una civilización, que bien mirada, tiene una serie infinita de recovecos archicómicos.

Para la generalidad de las gentes, ser rey es exagerar. Esta sacudida anímica no se produce ni por asomo en un Mediterráneo como Raimu, pariente muy próximo del gran Tartarín. Raimu sonríe ante lo que otros llaman dificultades. Para él, partidario fanático de la ley del menor esfuerzo, ponerse una corona es menos fatigoso que rechazarla.

«Carlomagno» es el esparcimiento de Raimu en el corazón de una anécdota que parece inventada para celebrar la filosofía epicúrea y el gusto del «farniente», tan arraigado en los compatriotas del sol.

«Carlomagno» es un recreo experimental del espíritu. Hace reír inefablemente y le desliza a uno hacia las quimeras más extrañas. Que Raimu, siempre fértil en invenciones, piense ceñir una magnífica y fortuita diadema, es cosa que no nos sorprende grandemente. El gran Raimu planea muy por encima de nuestra miserable condición... La diadema imperial es lo menos que merece su altiva frente de César provenzal.

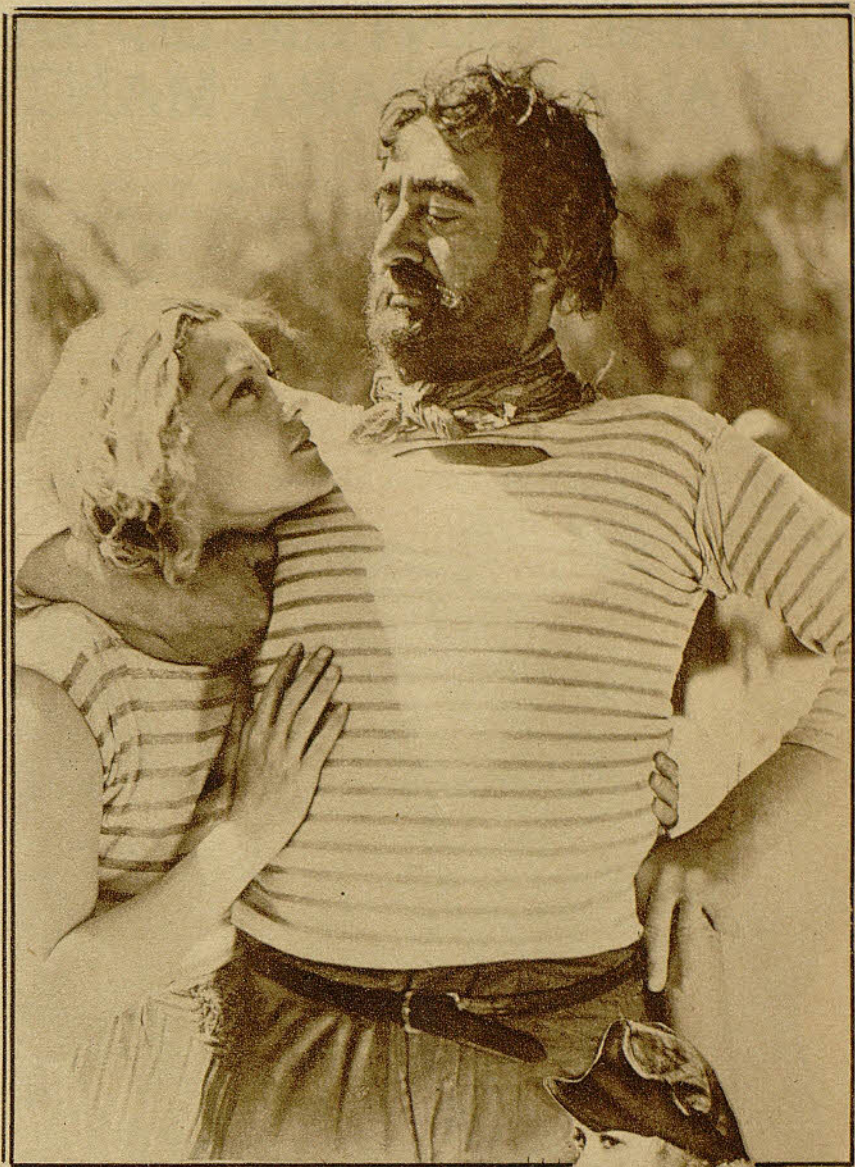
Pero esa diadema refulgente no impide que las acciones de Raimu nos produzcan extrañeza, regocijo maligno y unas mías de contrición. Nos sabíamos débiles, inclinados a las pasiones más aviesas y a las más orgullosas ilusiones. ¿No es triste tener que reconocer que esa civilización brillante que nos llenaba de vanidad no es más que viento deleznable y escaparate de bisutería?...

¿Por qué presunción exagerada nos hemos creído tan lejos del hombre de las cavernas? El alma espesa de este antepasado se halla aún sedimentada en nuestro ser.

Raimu no tiene más que aparecer, cetro en ristre y diadema en la frente, para resucitar estas amargas verdades. Claro que las adorna con una sonrisa burlona y escéptica. Sabe que sus súbditos, primos carnales de King Kong, son incorregibles en sus muchas aberraciones, vicios e incontinencias. No espera nada de ellos... Por eso resuelve condenarlos a una risa constante, explosiva y descoyuntante...

Para esta empresa real, Raimu, emperador de la filosofía jovial, se ha asegurado el concurso de los más eminentes genios de su palacio: Marie Glory, Jean Dax, Piérade, Belières y Lucien Baroux.

Huelga decir que esta magnífica historia en celuloide, llena de gracia y comicidad, será presentada en España por la marca de los triunfos resonantes: Selecciones Filmófono.



La primera medida imperial de Raimu, soberano de una isla desierta, ha consistido en la incautación de la bellísima Marie Glory.



Raimu, el incomparable «Carlomagno», rigiendo los destinos de su imperio.



Marie Glory

A EDDIE CANTOR, LE BASTA UNA PELÍCULA AL AÑO PARA MANTENER SU FAMA

El hacer una nueva película es casi la cosa más personal que puede suceder a Cantor. Porque nadie se toma el trabajo de hacer una de estas grandes comedias musicales tan a pecho como el célebre Eddie. En el estudio, en su casa durante el día y aun cuando duerme, su mente constantemente está trabajando, en su continua búsqueda por el mejoramiento y desarrollo de la

película que está rodando. «Nunca—dice Cantor—he pensado tanto como cuando hacía «Roman Scandals», la cuarta comedia musical en que lo ha presentado Samuel Goldwyn.

Eddie no es un actor «a lo Hollywood». El no es de los que llegan al estudio, recibe su copia del

argumento, lee las líneas de su papel y se coloca ante la cámara para hacer lo que le ordenen, hasta que suena la sirena que anuncia la hora de ir a comer. Eddie no trabaja de tal forma.

La idea de presentar a Cantor en un film que transcurriese en la antigua Roma, se le ocurrió

a Goldwyn cuando llegó de Nueva York el invierno pasado. Dos argumentistas de Hollywood recibieron orden de ponerse inmediatamente a trabajar en una adaptación de «Androcles y el león».

Cantor, que había terminado una extensa gira artística, apareciendo personalmente en los teatros de los Estados Unidos, se había retirado a descansar por una semana en cierto pueblo del Sur. Desde su domicilio de Nueva

York, Goldwyn telefoneó a Cantor en Florida.

«Eddie, creo que ya tenemos el argumento. Regrese cuanto antes.»

Y a los pocos días, el cómico de los ojos saltos y Samuel Goldwyn se encontraban en conferencia. Las conferencias, que duraron varios días, dieron el siguiente resultado: conservar a Roma como lugar de la acción y eliminar a Androcles y su león.

De febrero a mayo, Eddie trabajó constantemente con los escritores George S. Kauffman y Robert Sherwood. Tan pronto como una escena era terminada, era leída a Cantor, quien después se la leía a su vez a Goldwyn. Cuando el argumento estaba ya esbozado y progresaba satisfactoriamente, Goldwyn se trasladó a Europa para asistir a la presentación de «Torero a la fuerza». Cuando regresó, encontró a Eddie, Kauffman y Sherwood aún en las mismas conferencias. Pero poco a poco el personaje que iba a interpretar Eddie iba cobrando vida. El argumento iba tomando forma.

Entre tanto podía verse a Eddie apresurándose entre músicos y compositores, con Harry Warren y Al Dubin, quienes fueron contratados para escribir las melodías y canciones de «Roman Scandals».

Con una sinopsis embozonada en cuarenta hojas bajo el brazo, su esposa y cinco hijas, Eddie embarcó un buen día en Nueva York con rumbo a Hollywood vía Panamá. En el estudio William Anthony, McGuire le esperaba. Nuevas conferencias. Los detalles del argumento fueron estudiados muy detenidamente, una por una, las escenas se escribieron a medida que pasaban las semanas.

Y cuando aún se estaban celebrando estas conferencias que tenían por objeto la preparación fi-



Eddie Cantor, el célebre y popular actor americano.

(Continúa en "Informaciones")

RASGOS DE CLARA BOW

La extraña timidez de la pelirroja

CLARA BOW, la pelirroja más famosa de la pantalla, es en verdad una chica rara. Mientras se prepara para hacer una película, como un campeón entrenándose para un nuevo encuentro, está nerviosa, exigente y desconfiada. Recientemente, cuando estaba todo listo para comenzar a rodar la primera escena de «Hoopla», Clara desapareció por una semana.

Pero una vez en el estudio, sin embargo, y ya comenzado el rodaje de la película, Clara es otra persona. Llega temprano, cumple todos sus compromisos, da entrevistas, posa para nuevas fotografías, en fin, es un encanto. Sin embargo, hay dos o tres cosas que Clara siempre exige.

Insiste en tener música en el «set».

No quiere que los demás artistas que trabajan con ella la miren cuando ella está emocionándose ante la cámara.

«No es exigencia mía, ni caprichos, ni nada—dice Clara—. En los tiempos de las películas mudas siempre teníamos música en el estudio, y yo adoro la música. Es más, no puedo estar sin ella. No puedo emocionarme sin música apropiada.

«El director Frank Lloyd y yo estuvimos discutiendo estos dos días, pero Lloyd, como el gran hombre que es, cedió por fin. Y ahora tengo siempre música en mi «set».

«Francamente, me incomoda que mucha gente me vea representar. No puedo poseionarme del papel ante un público. Rostros extraños me ponen nerviosa y no hago nada bien.

«Acerca de los artistas que trabajan en mis películas, yo los adoro. Pero prefiero

que me dejen sola con el director y el fotógrafo cuando estoy haciendo una escena dramática. Ellos lo saben, y nos llevamos divinamente bien.»

Cuando la acción de la obra requería lágrimas de parte de Clara, los dos violinistas empezaban a tocar algo muy triste. Cuando ella hacía una señal, dejaban de tocar, y Clara enfrentaba la cámara con los ojos arrasados en lágrimas.

Clara, actriz dramática

Clara Bow, la fogosa y apasionada pelirroja, alcanzó nuevas cumbres histriónicas como una actriz dramática en «Hoopla», su segunda producción para Fox.

«Hoopla» es una espléndida producción que presenta fielmente la vida de la gente de circo. Le ofrece a Clara Bow una gran oportunidad de lucir su gran talento histriónico. Y nos complacemos en comentar que miss Bow no despreció un solo instante.

El argumento gira alrededor de una inquietante bailarina de un circo que apuesta a que hará que el hijo del director del circo se enamore de ella. Para la irresistible pelirroja esto es labor de un día. Dentro de pocos días el muchacho está loco por ella. Pero su sinceridad y su ingenuidad impresionan tanto a la bailarina que a su vez se enamora locamente de él.

El padre del joven, como era de esperarse, se opone al romance, y aquí se suceden una serie de emocionantes escenas, que culminan sensacionalmente.

Como la bailarina, Clara Bow revela una versatilidad y aplomo asombrosos. Es sin duda la producción más importante que ha

protagonizado hasta la fecha y lo hace con singular acierto. El reparto que secunda su labor es excelente, e incluye a Preston Foster, Richard Cromwell, Minna Gombell, Herbert Mordin, James Gleason, Roger Imhof y Florence Roberts. Todos se lucen en sus respectivos papeles.

Frank Lloyds, que dirigió obras como «Cabalga» y «Beryeley Square», dirigió esta película revistiéndola de arte magistral. Al Rocket produjo la obra, que se basa en «The Barker», la obra teatral de John Kenyon Nicholson, adaptada a la pantalla por Bradley King y Joseph Moncure March.



Clara Bow, la famosa y gentil pelirroja, que reaparece en «Hoop-la», su segunda producción para la Fox.



El brillante debut de Anna Sten en "Naná"

ERA esperada con gran expectación la presentación en América de «Naná» por parte del público y de los propios elementos cinematográficos, pues representaba el debut de la nueva estrella europea, Anna Sten.

Hace más de un año que Anna Sten fué llevada a Hollywood por Samuel Goldwyn, quien al

verla en la producción alemana, «Karamasov», se interesó inmediatamente por la fascinadora actriz rusa, cuya magnética personalidad concentraba hacia ella la atención de los espectadores.

Convencido de haber descubierto una nueva y genuina personalidad para la pantalla, Goldwyn, con su característica audacia y desprecio por los

obstáculos que se presentaban, firmó en sus propias convicciones, contrató a Anna Sten.

Esta no hablaba entonces una palabra de inglés ni había hecho más película que la mencionada. Por espacio de más de un año Anna fué encomendada a varios profesores de inglés, dicción, baile, canto, drama, etcétera. Durante todo este tiempo, pocas fotografías de ella pudieron obtenerse, y las tentativas de los periodistas para entrevistarla fueron vanas. Hollywood no comprendía a la nueva habitante de Cinelandia. Deseosa de mantenerse alejada de la bulliciosa vida de los artistas, desdénando la publicidad y el bombo que los otros ansian, Anna Sten, sin quererlo, se convirtió en el tema del día en todas las conversaciones de la ciudad del cine, y de allí trascendió, naturalmente, al mundo entero. Las revistas cinematográficas se disputaban el honor de publicar el primer artículo sobre la enigmática rusa, y no pudiendo obtener información alguna de fuente oficial, empezó cada cual a publicar sus propias conjeturas.

Ha sido después de meses de preparación, después de haber vencido numerosos obstáculos, de haber desechado Goldwyn una versión casi completamente terminada de un coste superior a trescientos cincuenta mil dólares, después de haber cambiado todo el reparto original de la película, con una sola excepción, Phillips Holmes, que «Naná», la formidable novela de Emilio Zola sobre la vida de una célebre mundana parisina, ha sido presentada a los públicos ávidos de ver y juzgar a Anna Sten, la mujer que les ha traído intrigados meses enteros.

El film fué presentado en prueba privada ante los más destacados magnates de la cinematografía americana y los críticos más distinguidos.

Darryl Zanuck, que se halla al frente de la producción de la «20th Century», Irving Thalberg y Richard Barthelmess, que entre otras personalidades asistieron a la presentación de «Naná», consideran a Anna Sten como el

mayor ofrecimiento de Samuel Goldwyn. Carthy, el respetado crítico del portavoz de la cinematografía «Motion Picture Herald», dice refiriéndose a la nueva estrella:

«Anna Sten es indiscutiblemente la respuesta a la demanda general de una nueva personalidad en la pantalla, y «Naná» responde a la de un nue-

vo estilo en los films. La sorprendente fascinación magnética de Anna Sten, sus dotes naturales de artista y su talento para combinar el encanto sentimental con el realismo físico, indican que posee las cualidades que atraen al público. Promete tanto por propio derecho, que merece ser presentada al público exclusivamente por sí misma.»



Tres grandes artistas españoles en la película de la Orpheo Film, dirigida por Benito Perrojo, «Se ha fugado un preso».

"St. Moritz Waltz"

11

(De la película Fox "Jam Suzanne!", cantada por Lilian Harvey).

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

POSICIÓN ESTÉTICA DE PABST A TRAVÉS DE "L'OPERA DE QUAT'SOUS"

por JUAN M. PLAZA

Los films de Pabst advienen en un ciclo de la historia, en el que se opera una desvalorización de todos los postulados éticos, culturales y estéticos de contenido tradicional. La cultura atraviesa horas de prescripción. Los que todavía creen en el valor práctico de estos principios, con exclusión de los que traen un aire de renovación radical, bucean, con el alumbrado de su conservadurismo, nuevos lugares de experimentación donde hacer aplicaciones que los salven de su fracaso.

«Se viven momentos de agudeza dramática, y en tres o cuatro años se ha de decidir el porvenir del mundo», dijo Jules Romains en las conversaciones sobre este capital problema, habidas no hace mucho en Madrid.

Y es un día Romain Rolland y Henry Barbusse quienes piden luces más auténticas de humanidad en la Ville Lumière, sin encontrarlas en ese foco de la cultura europea. Y son Nicolai y Toller quienes forcejean por rasgar la coraza opaca del reaccionarismo tudesco. Y es Waldo Frank quien acusa a la Estatua de la Libertad de mausoleo de la libertad, y no ve de obscuridad en Broadway Street. Y son cincuenta millones de hambrientos quienes siembran tinieblas por el mundo...

La marcha de la historia exige en estos parajes de tránsito, señales luminosas de direcciones ciertas.

La simplificación en dos directrices únicas y opuestas, traen aire de liberación próxima. Las tendencias y orientaciones se definen al ritmo tardo o acelerado de los acontecimientos históricos. Y en estas horas se percibe ya el viento rápido de marchas veloces en todas las actividades del hombre.

Jornadas de diferenciación y de agrupamiento son éstas en las que se acusa, con mojonos de ideas y sangre, la línea que separará dos mundos antitéticos e históricamente irreconciliables. Pero unidos por relaciones dialécticas de continuidad.

La existencia, más o menos dramática, con más o menos reservas potenciales, se manifiestan, por fatal necesidad del momento histórico, sin adjetivaciones mixtificadoras. Carentes de inherencias extrañas. Con ausencia de todo elemento que desvirtúe lo específico. Se nos muestra en sus raíces, sin pudores de desnudo. Radicalmente. Con sustantividad neta y auténtica.

Y el arte, que es, por designio vital, la afirmación exaltada de calidades específicamente humanas, no puede hacer traición a su cometido histórico. Y elige, para dar expresión plástica a esta pugna colosal entre dos mundos, su manifestación más perfecta: El cinearte.

Dos formidables ejércitos poseen el mo-

nopolio del alistamiento forzoso. La posibilidad de sustraerse a su atracción es incompatible con la afirmación de una personalidad en cualquier latitud de la cultura.

G. W. Pabst, a través de sus producciones, acusa una personalidad con carácter indubitable. Veamos en qué posición se encuentra.

En sus cuatro obras cinegráficas, «La rue sans joie», «Cuatro de infantería», «Carbón» y «L'Opera de Quat'sous» se advierte una negación de la fórmula «arte puro» y una aceptación del arte como juicio de las cosas y en íntima relación con el orden social. Sin embargo, esto no basta para localizarlo.

Hemos de ver qué relaciones existen entre lo interno y lo externo de la obra artística. Entre el contenido y la forma. Precisamos hallar una consecuencia entre estos dos elementos.

La evolución de la forma y del concepto artísticos se realiza con iguales ritmos de velocidad. Su proceso es paralelo. A cada nueva idea del arte corresponde un nuevo procedimiento de expresión.

El arte estático—«arte puro»—formal, corolario de una concepción del mundo en reposo permanente, ha sido residenciado por el arte dinámico; vinculado a una nueva concepción del mundo en movimiento continuo. Lógica y dialéctica. Absoluto y relativo.

He aquí los fundamentos mediatos del arte, los que conviene tener en cuenta para comprender con más facilidad este trabajo crítico.

DOS ESTILOS

En las artes plásticas, que es donde se ve con más claridad el proceso dialéctico del arte, se pueden observar sin esfuerzo dos estilos: lineal y pintoresco, según que el artista conciba la obra artística en reposo o en movimiento.

Wolffing, en «Conceptos fundamentales de la Historia del Arte», dice: «Lo pintoresco y lo lineal son dos idiomas distintos de expresión estética, si bien cada uno tiene en una cierta dirección su fortaleza y ha surgido de una visualidad que disfrutaba de distinta orientación».

El estilo dibujístico ve en líneas; el pintoresco en masas. Ver linealmente significa que el sentido y belleza de las cosas es buscado en el contorno. Los bordes adquieren una categoría definidora. Los elementos constitutivos se cortan en trazos lineales. Y

se aíslan del ambiente en torno. Esto nos da una sensación de quietismo, de acabamiento. Sin relaciones. Sin alientos vitales.

Mientras que ver en masas es sustraer la atención de los bordes definidores. El contorno es indiferente a nuestra percepción. Y lo primario en la impresión que se recibe es un aspecto de manchas sin término. (Para el caso es igual que nos inciten con el color o con el simple claroscuro.) Se percibe un vínculo incompleto en las cosas que les da una vitalidad desconocida en el estilo lineal. Están animadas por relaciones mutuas. Y se nos ofrecen en estado dinámico.

He aquí dos estilos de expresión artística: Estático y dinámico. Absoluto y relativo. Con valores estéticos en sí—«arte por el arte»—, exaltación de la forma, o con desprecio o preterición del contenido. Aislado del medio.

Arte con ecos sociales. Vitales. La forma supeditada al contenido o en dosis de valoración igualitaria. Aquí reside la perfección de la obra de arte sujeto a los determinantes de lugar y tiempo.

Hemos creído necesario hacer estas rápidas consideraciones sobre los fundamentos del arte para una mayor comprensión del film de Pabst, «L'Opera de Quat'sous».

"L'OPERA DE QUAT'SOUS"

ANTECEDENTES:

Esta producción cinematográfica de Pabst es una interpretación fílmica de la obra teatral «The Beggar's Opera», de John Gay, estrenada en Londres hacia 1720. En 1920 se repitió su estreno—dos siglos después— en la capital de Inglaterra.

En 1929, uno de los dramaturgos germanos de más recia personalidad, la dió a conocer en Alemania con el título «Drei Groschen Oper», musicada por Kurt Weill, y cuya ilustración musical ha sido utilizada por Pabst.

CONTENIDO:

«L'Opera de Quat'sous» es un reportaje—¿simbólico, realista, extrarrealista?—de la picaresca inglesa del siglo XVIII, con intención satírica. Gran parte del teatro inglés de este siglo se nutría de estos asuntos.

En el film de Pabst la ironía, el acento cáustico surge de una hipérbole de la comedia de la vida. Es un aguafuerte, con manchas luminosas de irreverencia e hipocresía, de un Londres prodigiosamente convencional. Pero con honduras trágicas. El crimen, la prostitución, la miseria, se nos muestran en sus facetas más tristes. Sin posibilidades de redención. «No se puede vivir ni ser honrado. ¿Para qué seguir siendo rateros si tenemos la ley de nuestra parte? Hagámonos banqueros.» Son estas frases todo un clima moral.

EXPRESIÓN CINEPLÁSTICA:

Los films de Pabst, y especialmente «L'Opera de Quat'sous», acusan un estilo de transición.

Estudiando las características de nuestro realizador, advertimos un esfuerzo por emanciparse de las normas tradicionales del arte, con valores estéticos exclusivamente formales. El confusiónismo de esencias individuales—estáticas—y colectivas—dinámicas—que no ha podido liquidar Pabst, se proyecta en sus producciones impidiéndole conseguir perfecciones técnicas de totalidad a la manera de Pudowkin o Ilja Trauberg, realizadores de las dos obras más perfectas—a mi juicio—de la Historia del Cinema: «Tempestad sobre Asia» y «El expreso azul».

Estas oposiciones se acusan con caracteres privativos en «L'Opera de Quat'sous». Existe en esta película una contradicción entre la realidad interna y la externa, entre el contenido y la forma. (Continuará)

SALES LITINICAS DALMAU

La progresión creciente en que se desarrolla el consumo de aguas minerales en todos los países, guarda directa relación con la observancia de los preceptos higiénicos conducentes a que tan agradable como salutífera bebida, llegue hasta el consumidor en las condiciones de pureza y calidad en que fué elaborada. Por ello aconsejamos siempre el uso de las

SALES LITINICAS DALMAU

como el mejor producto para conseguir un agua mineral de mesa que, por sus condiciones especiales en la preparación, como asimismo por su reconocida calidad, conserva toda su riqueza de paladar. La bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo, es, sin duda alguna, la que puede prepararse haciendo uso de las excelentes

SALES LITINICAS DALMAU

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "El poder y la gloria"

El estreno de esta película de la Fox señala uno de los acontecimientos artísticos más destacados dentro de la actual temporada. Por todos conceptos.

Nos hallamos ante un asunto vigoroso, de alto realismo y de una densidad dramática sorprendente por su fuerza psicológica, que sobrepasa a lo meramente externo, a la acción.

El héroe del film es juguete de la vida, como el hombre, en definitiva. La lección que puede sacarse de esta obra es que el ambiente, las circunstancias, la fatalidad, influyen de una manera poderosa en los sentimientos, en el carácter y en las acciones del individuo, convirtiéndolo en un santo o en un canalla, según ese ambiente que le rodea y esas circunstancias que determinan sus actos le sean favorables o adversas.

Tom Garner, el héroe de «El poder y la gloria», no es ni bueno ni malo, sino sencillamente un hombre al que la vida le obliga a ser bueno unas veces y malo otras. Tal como sucede en la realidad, porque no existe nadie cuya conducta siga una línea recta moral que determine una serie de actos llenos de bondad o, por el contrario, que imponga una maldad absoluta. Es decir, que por encima del hombre mismo y de sus propósitos y cualidades está la vida, que lo impulsa en direcciones contradictorias.

Spencer Tracy, encargado de encarnar a Tom Garner, realiza una labor artística concienzuda, sobria e insuflada de humanidad. Es un actor excelente que destaca en este papel, clasificándose como una primerísima figura del cinema.

Los demás—Colleen Moore y Ralph Morgan, sobre todo—luchan por mantenerse en el mismo plano que Tracy, pero ni aun siendo irreprochable su trabajo, logran acercarse al protagonista.

La película, magnífica de realización técnica, obtuvo un éxito definitivo y justo por sus altos valores para la Fox.

GAZEL

Cataluña: "Su última pelea"

Lo sentimental y lo dramático se mezclan en esta película de la Warner Bros-First National, dando ocasión a Douglas Fairbanks, hijo, a lucirse en un papel de boxeador, cuya conducta no es siempre limpia, para demostrar su valía artística, que va en aumento de producción en producción.

Loretta Young, la gentil «partenaire» de Douglas en esta cinta, se muestra como una ingenua deliciosa, salvando su papel con gran decoro y no desmereciendo en ningún momento al lado de su compañero.

Kursaál: Dos films Ufa

Un disparo al amanecer» y «El húsar negro». El primero es un film policíaco que contiene algunos valores de realización, pero cuyo asunto no señala ninguna novedad en la pantalla.

El otro es superior en presentación y técnica, alcanzando unas veces gran emotividad y otras una delicadeza incomparable.

Pero lo mejor de «El húsar negro» es el trabajo de Conrad Veidt, que, como siempre, hace una creación de su personaje.

También merece el honor de la cita Mady Christians, muy gentil en su simpático personaje.

Goya: "La locura del dólar"

LA LOCURA DEL DÓLAR», producción Columbia, presentada por Cifesa, en la que figuran como principales intérpretes Walter Huston, Kay Johnson, Constance Cummings y Pat O'Brien, dirigidos por Frank Capra, es un film tan perfecto como sensacional, cuyo acertado argumento se adapta por completo a la difícil época que actualmente atravesamos.

En «La locura del dólar», puede apreciarse como un hombre sensato, inteligente y de sentimientos nobles (Walter Huston) que ocupa la presidencia de un Banco, fiando en la honradez de buena parte de sus antiguos clientes, logra salvarlos de la ruina, concediéndoles créditos prudentes en momentos precisos.

Muestra igualmente «La locura del dólar» cómo es posible regenerar a un hombre de pasado tachable, que llega a prestarse hasta al sacrificio, del que logra salir ileso y rehabilitado.

Señala dicha producción los inconvenientes de la desconfianza entre un Banco y sus clientes, y viceversa, motivo por el cual es cinta altamente instructiva para el público de todas las clases sociales.

«La locura del dólar» subraya —¡cómo no!—lo que el cariño y la fe que un hombre laborioso y honrado deposita en su esposa, pueden influir en el ánimo del mismo, al creerla inmerecedora de ello más tarde.

Es, por último, «La locura del dólar» film sentimental, llano y muy humano, que emo-

ciona repetidas veces al espectador, cuya atención queda, con interés, prendida en el argumento y sus escenas durante toda la proyección.

NOTICIARIO

Una nueva casa alquiladora en esta ciudad

Con el nombre de Columbus Film acaba de establecerse en esta ciudad, en la calle de Aragón, 252, entresuelo primera, una nueva casa cinematográfica, cuyas actividades han dado ya comienzo con la producción de un film nacional, titulado «Dale de betún».

En su interpretación figuran artistas cuyos nombres son conocidísimos de todos, destacando entre ellos Juan de Landa, Antoñita Colomé, Antonio Palacios, J. Rueda, etc.

Al frente de la nueva sociedad Columbus Film se halla el conocido cinematografista don Joaquín Comas, socio, además, de la mencionada entidad, y de cuyos conocimientos dentro del ramo son de esperar beneficiosos resultados.

Cineísta de regreso

Ha regresado de Madrid, donde fué a montar el film de Benito Perojo «Se ha fugado un preso», el técnico especializado Antonio Cánovas, el que durante su estancia en la ex corte ha tenido ocasión de poder apreciar las excelentes condiciones de los estudios de Castilla, proponiéndose dar una serie de conferencias sobre las actividades de los productores madrileños.

Mientras esto llega, Antonio Cánovas ha comenzado a trabajar en la edición de «Dale de betún», cuyo rodaje ha sido ya terminado totalmente bajo la dirección de Raymond Chevalier.



Spencer Tracy, formidable actor del cinema americano que apa-

rece en la interesante producción Fox "El poder y la gloria".



Los gestos y el dinero

(Continuación de la página 5)

que algunos llegaron a lograr fama sin otro esfuerzo.

Veamos hoy, por ejemplo, a Will Rogers. Will Rogers frente a la cámara, de espaldas a ella, en la intimidad de su hogar o en la redacción del «New York Times», es siempre el mismo. Cuando rueda una película no hace sino prolongar los gestos de su casa, de su rancho, de la calle. Hace tres películas al año y cobra 125.000 dólares por cada una. Para embolsarse esta bonita suma, ni siquiera le es preciso perder su proverbial buen humor ni colocarse un peluquín.

En los sueldos, el mundo del cine no obedece a lógica alguna. No se sabe si es por hacerlo más artístico o por incapacidad de apreciación. Debe existir alguna guía extraña y misteriosa para asignar emolumentos. Acaso apunten varias cifras en unos papeletos, metan éstos en un sombrero y luego busquen un rapaz que extraiga los papeletos.

Únicamente así se justifica que Richard

Barthelmess cobre medio millón de dólares por hacer dos películas al año, y Greta Garbo por el mismo trabajo, siendo la única, la inmarcesible, la soberana del cine, perciba tan sólo trescientos mil dólares. Tuvo poca suerte cuando le sacaron su papelito.

Las películas que tienen más público y, por tanto, las que más producen, son las de María Dressler. Pues bien: la pobre María cobra menos que Constance Bennett, que Chevalier, que Janet Gaynor, que la Garbo. No es cosa, sin embargo, de afligirse demasiado por la pobre María. Siete mil cien dólares que recibe por semana durante cuarenta semanas al año, difuminan toda manifestación sentimental. Pero demuestra la extraña manera de asignar sueldos.

En general, todas las primeras figuras de la pantalla, aun con los sueldos recortados de hoy, perciben cantidades fabulosas. Más fabulosas si se tiene en cuenta que la gesticulación ha disminuido mucho desde que se impuso el cine sonoro. Desde que se habla, se juega menos con la expresión. Antes, para mostrar el enfado, era necesario lanzar una mirada dura y despreciativa con la co-

rrespondiente y peligrosa tensión de nervios. Hoy basta lanzar una palabrota.

El gobierno ha reconocido el exceso de sueldo que cobran los artistas de cine. Ha procedido a efectuar una minuciosa investigación. Cualquier actor mediano percibe más que un ministro. Quien interpretó el papel de presidente de los Estados Unidos en la película «Gabriel en la Casa Blanca», tiene un sueldo superior al auténtico presidente. Ya se puede suponer lo desmoralizador de un sistema semejante. La juventud, en lugar de aspirar a la presidencia o algún alto cargo en el gabinete, preferirá tomar rumbo a Hollywood. Y los actuales ministros, si se ven con perfil aceptable, ante la más leve insinuación de oferta cinematográfica, habrá que verlos dimitir a toda prisa.

No es broma. Ya se ha dado algún caso. Hubo un ministro de Comunicaciones que dimitió en cuanto le ofrecieron un puesto de responsabilidad en la Asociación de productores cinematográficos.

Nueva York, febrero.

Apología y elogio del pueblo árabe

(Continuación de la página 6)

blos nos son comunes, con una predisposición tan diversa a la de los demás y una actitud tan sana y desprovista de sinuosidades, que para él no tiene existencia el tedio ni expresión el bostezo. Esta es la gran demostración de cómo entra en las personas y en las cosas del mundo la idiosincrasia de esta raza; de su propicia disposición a la inteligencia y a la compenetración,

siempre renovada con una nueva simpatía o un refinamiento exquisito. Es también la ventaja de ir hacia todas las cosas con el espíritu y no con la materia. El espíritu no se desgasta con el uso, se cultiva. El sentido materialista sufre anatema de fastidio y se relaja y desgasta en seguida de sensaciones.

Pero el moro a quien una civilización infantil en el pináculo de su progreso llama primitivo, hace de su existencia un bello arte de vivir. El muelle gozo del hogar, la perseverancia en el culto de su fe y religión, su

deambular ensoñador por las calles moras en las noches de Ramadán, su «chau-chau» del bakalito y sus fiestas de zoco.

Todo lo simplista que se quiera, pero lleno de emociones para él, porque en realidad ni la emoción ni la belleza de las cosas reside en ellas mismas, sino en el temperamento comprensivo, feliz y sano, que sin complejidades ni mixtificaciones sabe comprenderlas y gozar de tales hallazgos...

(Fotos González Pardo.)

“Ariane”

(Continuación de la página 12)

Ariane, ya preparada para el momento de la separación, se dispone a resistir su calvario.

Hace todos los esfuerzos para simular indiferencia hasta el adiós, sintiéndose inferior a este hombre. Sólo de esta manera sabe ella que puede salvarse de la situación en que se encuentra, teniendo en consideración lo que le espera para el futuro.

—Sin pena aceptas nuestra separación—le dice Constantino en tono doloroso. Contesta Ariane: —A fácil encuentro, fácil separación.

Ariane vuelve a la Universidad de Berlín, contando los días que la separan del hombre

amado. Lo que más la hace sufrir es que Constantino la haya abandonado, y busca la ocasión de encontrarlo nuevamente pensando vengarse.

Por fin, vuelve Constantino. Alegría, suerte, felicidad..., desilusión. Sólo ha venido de paso.

Ariane comprende que será siempre un juguete de este hombre, lo que le causa gran dolor. Al oír estas palabras, su alegría se transforma en furor, y le dice:

—Dime la verdad, ¿cuántas mujeres has amado?—y sin pensar en lo que hace llega frente a él y con sus pequeños puños le golpea el pecho gritando exaltada: —¿Cuántas eran?

Ariane cae en una profunda tristeza y le confiesa que todo lo que le había dicho de su vida pasada era una fantasía.

Constantino continúa preparando su equipaje, y ella, comprendiendo que todo se terminará para siempre, dice:

—¿De qué te sirve ser un hombre instruido y superior a los demás? ¿Es verdad que ignoras que yo sólo he sido tuya y que tú eres mi primer amor?

Constantino la coge con fuerza de la mano, diciendo:

—¿Por qué has hecho de mí un hombre tonto, por qué?

Vemos a Ariane despidiendo a Constantino en la estación.

En esta vergüenza encuentra Constantino el camino de la salvación en los últimos instantes, cuando el tren se pone en marcha, y viendo que Ariane se siente débil y pierde las fuerzas por momentos, la arrastra al tren y en su porvenir.

A Eddie Cantor le basta una película al año para mantener su fama

(Continuación de la página 14)

nal de la adaptación cinematográfica, Eddie tenía muchas otras cosas entre manos.

Llevó a Ruth Etting al estudio para presentarla a Goldwyn. Se sometió a miss Etting a algunas

pruebas y fué contratada para el principal papel femenino de la producción. Eddie efectuó también pruebas de Gloria Stuart, David Manners, Veree Teasdale y otros componentes del reparto. Y

acompañado de Goldwyn, en la sala de proyección Eddie vió pasar ante sus ojos centenares de pruebas, para escoger las más bellas muchachas de la Unión, que formarían el célebre coro de las «Goldwyn Girls».

Los ensayos se sucedían día y noche. Frank Tuttle, el director de la película, se mudó a casa

de Cantor y pusieron un piano en el comedor por si acaso. Cuando comenzó el rodaje del film, Eddie tenía que estarse todo el día en el estudio y por la noche el elenco de actores se encaminaban a casa del gran cómico para ensayar las escenas del día siguiente. Siete semanas consecutivas duró la asidua tarea, y «Roman

Scandals», una vez terminada, Eddie hizo sus maletas y salió con rumbo a Nueva York para asistir al estreno.

Y el resultado de todas estas conferencias, ensayos y trabajo constante ha sido una formidable comedia musical.

«Con una al año, tengo suficiente», dice Eddie Cantor.

La publicidad mejor realizada y la que le producirá mayores rendimientos, es la que usted haga en

Popular Film

LA PELÍCULA SONORA EN EL ÁRTICO

por PETER FREUCHEN

HUBO un tiempo en que el Ártico y los hombres que se aventuraban en aquella región se hallaban envueltos por una atmósfera de misterio. Aun hoy no falta quienes sufran la misma ilusión, dirigiendo preguntas infantiles al viajero, sólo porque los exploradores de antaño se rodearon de una concepción legendaria que es difícil penetrar para la generalidad de las gentes en el mundo civilizado. Claro está que no siempre podemos culpar a los antiguos exploradores por falsas ideas que ellos mismos profesaban sinceramente. Algunos creían, por ejemplo, que les esperaban peligros irremediables y una muerte casi segura tan pronto como traspasaran el Círculo Polar Ártico entrando en la región de los hielos eternos, las interminables noches invernales, los grandes fríos y otras condiciones inevitables de la vida septentrional.

Si algo nos amedrenta, corremos el peligro de exagerarlo en nuestra propia mente. Cuando aquellos meritorios exploradores volvían a su país y escribían libros que debían presentar con ilustraciones, tenían que usar del lápiz de dibujo y la paleta para dar una idea gráfica de lo que habían visto. Ciertamente grado de exhibicionismo les inducía, por ejemplo, a ampliar el tamaño de los animales de la región; y como los libros de esa clase se escribían generalmente al cabo de largo tiempo, después de haberse narrado cien veces las aventuras que los motivaban, no es extraño que se inflaran los hechos y que el público concibiera la impresión de lo fantástico.

Además, en aquellos tiempos la gente era supersticiosa. Creía en sirenas, en la gran serpiente marina y otros seres fabulosos. Como lo saben aquellos que han estudiado la vida humana primitiva, mientras más se desarrolla el hombre, tanto menos nervioso se vuelve. Los pueblos primitivos viven en tensión constante; todo les intimida. ¿Podemos criticarlos por ello? No. Los pueblos civilizados mismos, hace dos siglos, atribuían causas sobrenaturales a casi todos los fenómenos que no acertaban a explicar. Ahora que Edison y otros grandes inventores nos han ofrecido maravillas nunca soñadas, y la ciencia psicológica nos revela el poder que poseemos dentro de nosotros mismos, sabemos algo más de lo que puede esperarse en el bárbaro y el analfabeto.

Además, ha surgido en muchos el anhelo de figurar, especialmente de figurar como héroes. El falso heroísmo pretende imponerse mediante supuestas hazañas de la voluntad y de la fuerza, que infortunadamente no resisten un prolijo análisis. Y el público se pregunta acaso a menudo por qué aquellos exploradores que al retornar nos refieren historias de frigidez, hambre y sufrimiento, desean siempre volver a los hielos del norte. Por mi parte, si las condiciones fueran allí tan angustiosas, preferiría quedarme en casa.

Las leyendas heroicas quedaron desprestigiadas cuando se tomaron fotografías del Ártico. Era posible ahora revelar con la cámara la realidad de las cosas. Se descubrió entonces que la fauna polar no era tan gigantesca, ni la naturaleza tan terrible y horrorosa. Comprendióse la atracción fascinadora del Ártico, y el mundo civilizado fué familiarizándose poco a poco con la región.

Leyendo los libros que se escribieron en aquella época, cuando se empleaba por primera vez allí la cámara fotográfica, y los libros de la época actual, en la que todo el mundo puede tomar instantáneas, se notan los notables progresos de la fotografía y la tendencia cada día más realista de la mente humana. Los viajeros, cualquiera que sea la clase a que pertenecen, actúan siempre de acuerdo a la índole de los tiempos en que viven; a medida que se moderan en sus gustos, adquieren sobriedad las impresiones fotográficas. Han pasado ya los días en que

era timbre de gloria aparecer de cazador heroico en una fotografía, con el pie sobre un oso muerto y el fusil en la mano. ¡Cuánto se ha visto por el estilo! En nuestros días constituye un deporte tomar fotografías de la naturaleza, los pobladores y la fauna y la flora de una comarca.

No me refiero a casos en que las fotografías ofrecen testimonio de desastres o revelan hechos de interés histórico, etc., como las fotografías sensacionales de los restos del malogrado explorador sueco André, que se tomaron en 1932, es decir, treinta y dos años después de haber perecido en los hielos polares. La operación requirió el cuidado más prolijo, y hoy los anales de la exploración

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

cuentan con aquel testimonio gracias al arte fotográfico.

Creo oportuno hacer algunas observaciones generales sobre el valor de este arte. Actualmente se presentan al público millares y millares de fotografías, que se miran por un momento y se desechan luego. Por lo común no se advierte cuánto han enseñado y enseñan al público, y cuán completa sería nuestra noción del pasado si el relato de los grandes acontecimientos históricos hubiera podido transmitirse por medio de cuadros tomados con la lente óptica y desarrollados en el cuarto oscuro.

Como decía anteriormente, en cuanto al Ártico, todo el mundo se familiarizó con la historia natural de la región; pero, por supuesto, la reproducción fotográfica de la vida polar tuvo estricto límite mientras existiera sólo la fotografía estática. Yo inicié mi carrera de explorador en 1905, a decir verdad, no soy muy viejo, y recuerdo que entonces, poco antes de emprender mi primera expedición al Ártico, se me designó, en compañía de algunos colegas, para estudiar el manejo de la cámara fotográfica y el desarrollo de películas, cosa que cualquier muchacho sabe ahora.

La competencia ha perfeccionado el arte fotográfico, ejercitando la paciencia de los aficionados. Muchos de ellos dedican días enteros a tomar vistas como la de un ave en su nido. En el Ártico encuentra una curiosa ventaja el aficionado que quiere sorprender con la cámara los secretos de la vida animal. Para fotografiar «animales vivos» no hay sino que matarlos y preservarlos en la postura deseada hasta que se han congelado; luego se colocan en posición vertical y se toma una «instantánea», como si el explorador se hubiera detenido por un segundo al verlos pasar. Sé de grandes exploradores que han matado conejos a centenares, los han preservado en diferentes posturas por medio de tablillas hasta que se helaran y, por último, los han

dispuesto como si estuvieran vivos en el paraje adecuado, regresando a su país con maravillosas vistas fotográficas de la fauna ártica. El procedimiento es perfectamente lógico, ya que no puede exigirse que una manada de conejos o un rebaño de renos o un hato de lobos se detengan para retratarse y dar al mundo una idea de las impresiones que recibe el explorador.

Otro caso interesante es el de luchas fotográficas con osos salvajes. Se mata un oso y se preserva la cabeza con horrible expresión de ataque hasta que se haya congelado, empleándose palillos para mantener abierta la boca de la fiera, y fósforos para conservar dilatados los labios. Luego se parapeta el cuerpo del animal tras de una protuberancia de hielo, de manera que sólo aparezcan visibles la cabeza y la parte delantera. El supuesto explorador se coloca ante la bestia, con un cuchillo en la mano, defendiendo bravamente su vida en peligro... y la instantánea se divulga en el mundo civilizado con una inscripción como «Escape milagroso» o «En las garras de la muerte» o algo semejante.

Para decir la verdad, la vida en la región ártica podría describirse con una sola palabra: trabajo. Mas, ¿no ocurre lo mismo en el mundo entero? La diferencia entre la vida en el Ártico y en el mundo civilizado está en que allá demanda una lucha incesante para la mera existencia. Es necesario mantenerse siempre alerta, sin descuidarse un solo instante, ni rendirse a la fatiga, porque si se comete un desliz, el desliz puede significar la muerte.

Los exploradores y autores que desean ofrecer al mundo las lecciones de su propia experiencia, no falsifican los hechos. A este respecto nuestra era posee una ventaja sobre el pasado, en el conocimiento de regiones situadas más allá de los confines de la civilización. Ahora contamos con la cinematografía. Esta invención admirable ha contribuido a la educación del hombre más que otra cualquiera desde la imprenta.

Los pobladores de una pequeña aldea noruega aprenden en el cinema cómo se vive en Sudamérica. Cierta vez vi una película en un villorrio de Bulgaria; los espectadores no comprendieron mucho de la romántica historia, pero adquirieron la noción de lo que es un submarino y de la forma en que opera. Esquimales que no saben leer ni escribir, reciben de la pantalla una lección sobre las islas Tahití. La película ensancha los conocimientos geográficos de todos. Al mismo tiempo, reduce las distancias que separan a los diversos pueblos de la tierra.

En este campo, también, el adelanto y la competencia han dado lugar a nuevos factores. Primeramente se requiere contar con especialistas experimentados si se desea tomar fotografías animadas verdaderamente meritorias de una región, fotografías que comuniquen la impresión auténtica de lo real. Vivimos en la era del especialista. Recuerdo mi primera expedición al Ártico. Navegábamos en un buque viejo, con muy pocos marineros; en realidad, todos teníamos que turnarnos y servir de marineros, fogoneros y cuanto hay. Actualmente las expediciones a la región ártica cuentan con aeroplanos, que sólo los pilotos pueden manejar. Mientras más se acelera el progreso, tanto más complicada se vuelve la vida. En pasados años, cuando el explorador avanzaba a través de las heladas llanuras del Norte paso a paso, disponiendo de meses para la travesía, podía pensar sossegadamente cuál era la mejor manera de allanar un obstáculo y proceder a una prueba. Si no resultaba bien, adoptaba otra solución. Hoy, con las complejidades de la técnica moderna, los expedicionarios disponen sólo de un segundo para formar decisión, en muchos casos; si coinciden

todas las condiciones requeridas, se toma el paso proyectado.

El quinetógrafo de nuestros tiempos, o fotógrafo de la fotografía animada, desempeña en una expedición el papel de diversos hombres de ciencia. Hace poco me tocó el honor de pasar casi un año en Alaska con el coronel W. S. Van Dyke, conocido director cinematográfico. Viajar con el coronel Van Dyke significa viajar en su séquito. Ha tomado películas en las islas Tahití, en remotas zonas de África, en desiertos de México, en Cuba y en muchos otros países. Era el primer viaje que emprendía al Ártico, y como yo he vivido allí durante más de veinticinco años, fui designado para acompañar la expedición en calidad de especialista, consultor e intérprete.

Confieso que antes de la expedición creía yo saber mucho más de lo que realmente sabía. Figuraban en la empresa seis quinetógrafos, elegidos entre los mejores de Hollywood, y dos peritos en la reproducción del sonido, provistos de nuevos aparatos, con los cuales era posible registrar el sonido y la palabra dondequiera que fuésemos. No sé mucho de la técnica de este ramo. Ayudé a los peritos llevando baterías en el trayecto; pero ellos me informaron que la preparación de esos aparatos en cajas pequeñas y de peso relativamente moderado, facilitaba su empleo en la expedición.

Escalamos colinas, ascendiendo a veces más de ochocientos metros con todos los atavíos a cuestas. Fué una de las tareas más arduas que he presenciado en el Ártico, y no puedo menos que admirar a aquellos obreros de Hollywood en acción, cada uno de los cuales contribuyó con su parte en la faena, ya que era la única forma de inducir a los esquimales a prestar sus servicios acarreado objetos tan extraños para ellos. Van Dyke encabezaba la comitiva llevando al hombro una voluminosa caja de baterías, seguido por todos los demás miembros de la partida.

Para tomar películas en la intemperie ártica hay que resolverse a pasar penas, y más aún, a revestirse de paciencia. Nunca anteriormente había yo tenido ocasión de saber lo que era la labor cinematográfica. Con mis buenos hábitos septentrionales, siempre había considerado espléndido el tiempo sin ventisqueros bastante fuertes para no poder arrear a nuestros perros contra la borrasca.

En la expedición descubrí que es la luz lo que hace el buen tiempo para la cinematografía. Por ejemplo, partíamos en la mañana y comenzábamos a tomar una película a la luz del sol; luego, en momentos en que nuestros esquimales estaban listos y los perros enganchados, unas cuantas nubes ocultaban de pronto el astro rey... y se ponía punto final al trabajo en aquel día. Era necesario también examinarlo todo prolijamente antes de impresionar una película; por ejemplo, para fotografiar a los esquimales había que estudiar las posturas, las prendas de vestir, los objetos que tenían en las manos; todos detalles con los que no están familiarizados los legos en el arte.

Volver de una expedición cinematográfica es lo mismo que retornar de una jornada memorable. Le habla de los momentos gratos; se recuerdan las aventuras emocionantes. Por lo general perdura siempre la memoria de cosas agradables; pero, a decir verdad, la expedición puso a prueba nuestra paciencia, nuestra fortaleza y nuestro bienestar.

Recientemente nos refamos acerca de un incidente gracioso. Uno de los personajes en «Eskimo», Taparte, debía figurar alejándose en una escena. Mientras se alejaba, de espaldas a la cámara, la escena terminó, y Van Dyke lo declaró así en la forma acostumbrada y lacónica. El esquimal se hallaba demasiado lejos para oír, y los quinetógrafos y demás asistentes estaban tan atareados con el propio trabajo, que se olvidaron del muchacho, quien continuó caminando y caminando... y caminando por cerca de diez kilómetros antes de atreverse a voltear sin recibir la orden. Cuando volvió la espalda, se encontró solo.

Aquel mismo día ocurrió otro incidente, pero no muy gracioso. El bote que llevaba a casi todos los expedicionarios se volcó, arrojándolos al río. Yo me encontraba en otro bote, y no pude menos que admirar su presteza: cada cual tomó los aparatos o instrumentos que conducía. No se perdió nada. Los abnegados muchachos, antes de pensar en sí mismos, transportaron en salvo a la ribera todos los atavíos cinematográficos, desafiando una corriente peligrosa. Al llegar a la playa, algunos de ellos procedieron a vaciar el agua de sus botas antes de comenzar el trabajo; pero como escaseaba el tiempo, nadie pensó en cambiarse de ropa. Brillaba el sol y había que actuar inmediatamente. Nunca he presenciado en el Ártico semejante espíritu de cooperación. Mis jóvenes colegas sabían poco de las condiciones que reinan en la región, y habría sido arriesgado dejarlos solos por tiempo demasiado largo. Además, no se preocupaban mucho de sí mismos; tenían la mente puesta en su labor.

En cierta ocasión llegamos a un paraje donde avistamos grandes manadas de morsas, las manadas más numerosas que se han encontrado en la región durante los últimos veinte años, pues según observaciones de balleneros y esquimales, aquel mamífero marino ha venido disminuyendo. En realidad, las sorprendimos en manadas tan densas que no podrán menos que impresionar a quienes vean la película.

Yo he cazado morsas durante años, y he aprendido a usar de gran precaución ante este animal en el curso de mis correrías. Cada manada tiene su guardia de alerta, y en cuanto el guardia advierte la presencia de un extraño, da la señal de alarma. Entonces se sumerge el hato entero o avanza en masa a defender su parapeto en los montículos de hielo. Esto último es lo que hicieron cuando nos aproximamos. Antes de proceder adelante, Hansen, capitán del *Nanuk*, y yo dimos instrucciones a nuestros colegas sobre la manera de trepar sin ser vistos, pero la advertencia no valió para nada: las morsas habían tomado posiciones al tope del montículo y nos encaraban con sus grandes colmillos listos para el ataque, rugiendo con bramidos que atronaban el aire. Cualquiera se hubiese detenido, retrocediendo para salvarse. No los paladines de Hollywood. Con Van Dyke de timonel, los quinetógrafos, en la proa del bote, continuaron impertérritos maniobrando sus cámaras fotográficas, mientras el barco se movía hacia el promontorio de hielo y la masa enorme de amenazantes animales. En el bote había sólo un hombre amedrentado de veras... y ese hombre era yo, viejo y experimentado cazador de morsas.

Nunca olvidaré la expresión de C. M. Pratt, perito acústico, en aquel momento, mientras registraba los rugidos de las morsas; ni el semblante de Clyde DeVinna, famoso quinetógrafo, mientras seguía los movimientos de las bestias marinas tratando de no perder un ápice de la extraordinaria escena. Van Dyke aparecía de pie a cargo del timón, consciente de su responsabilidad y luchando valerosamente a diestra y siniestra. Se le había encomendado la empresa, a costo inmenso de dinero; y a pesar de las dudas y el escepticismo, debía obtener películas de verdadero mérito... pero, al mismo tiempo, debía cuidar de sus ayudantes. No ignoraba que dondequiera que fuese, los colegas le seguirían, y ahora afrontaba una tarea que antes se había considerado imposible.

¡Y bien! Van Dyke lo consiguió. Y hoy, por primera vez en la historia del cinema, se exhibe una película que revela cómo se lucha por la existencia entre los esquimales. Ahora puede comprenderlo el mundo civilizado. Los esquimales viven en la región más septentrional habitada de la tierra, en las fronteras de un mundo de aventuras. Deben almacenar el producto de la caza y de la pesca durante el verano, pues de lo contrario no tendrían con que subsistir en el invierno, cuando los rodea la obscuridad y los hielos paralizan las aguas.

En realidad, esta película, «Eskimo», es,

no sólo generosa, sino pródiga en la información gráfica que ofrece. Gracias al abnegado esfuerzo de la Metro-Goldwyn-Mayer, hemos podido presentar un cuadro auténtico de la vida esquimal, y no una falsificación de los hechos. Como la función cinematográfica no se prolonga por más de dos horas, era necesario mostrar en ese espacio de tiempo todos los rasgos característicos de la vida esquimal, la pesca en el mar, la caza en helados campos, la persecución del reno caribú a través de estepas y sobre montículos de hielo, la pesca del salmón en numerosas corrientes, la caza de innumerables clases de aves en los lagos. Naturalmente, hubiéramos requerido días y aun meses para trasladarnos de un lugar a otro por los antiguos métodos; pero empleamos los métodos más modernos. Los quinetógrafos y los cazadores esquimales, provistos de todo lo necesario, aun de barquichuelos de cuero, se transportaban por aeroplano a la escena de la cacería. Nuestro buque nos servía de centro de operaciones, y desde allí abarcamos a Alaska entera; en el invierno nos servía de albergue cuando el mar se cubría de una capa de hielo de dos metros y medio de profundidad.

Los adelantos de la civilización alteran hoy la vida ártica. Recuerdo que en 1904, cuando vivía con un compañero en una guarida de hielo, nuestro radio de acción dependía de la distancia a la cual podíamos llevar en nuestros trineos alimento para los perros que los tiraban. Si cazábamos un oso, nos era posible subsistir unos cuantos días más. De lo contrario, teníamos que victimar a nuestros perros, y tal cosa limitaba nuestros medios de transporte.

Hoy las cosas han cambiado. En el curso de la expedición que vengo narrando, recibíamos noticias del mundo entero. El aparato inalámbrico nos ponía en contacto con parajes remotos, donde descubríamos acaso un nuevo drama; y aeroplanos gigantes, medio ambiente y una fauna que convenían dominadores de la distancia, nos conducían a las regiones más septentrionales de Alaska, o al interior de las inmensas llanuras de hielo, o hacia el mar abierto, a islas desoladas donde habitaban pequeños grupos de esquimales. Logramos nuestro objeto gracias a la eficacia de nuestros métodos de transporte.

Más no debe por ello pensar el lector que los medios mecánicos modernos hicieron innecesaria la fuerza de voluntad para llevar a cabo la empresa. En realidad, contribuyeron a complicarla. El piloto aéreo debe poseer serenidad y absoluto dominio de sí mismo; un desliz insignificante de su parte puede causar un desastre. En el buque, una vuelta errónea de la rueda del timón ocasionará demora; en el aeroplano, una equivocación en el manejo puede significar su destrucción y la muerte de tripulantes y pasajeros.

Por fortuna, todos regresamos sanos y salvos. El último día de nuestro viaje, mientras atravesaba en un tren del Southern Pacific las fértiles comarcas de California, tuve al fin ocasión de conocer íntimamente a Van Dyke. Me comunicó la gran satisfacción que experimentaba de haber realizado expediciones al Mar del Sur, al interior de África, a desiertos mejicanos, a selvas tropicales y heladas estepas del Ártico, sin perder un solo hombre. Ahora sentíase a salvo. Unas cuantas horas más, y habría conducido de retorno a sus acompañantes al lado de las esposas, las madres, las hermanas y los hijos que los esperaban. Terminaba su responsabilidad; había sacudido la carga que llevara por casi un año, debiendo velar día y noche por la seguridad de sus colaboradores.

He aquí un gran hombre, pensé yo; un caudillo de gran mérito. Así pensó también el pueblo de Nome cuando Van Dyke regresara de una expedición que muchos habían dudado fuera posible un año antes. La Fraternidad del Ártico le nombró miembro honorario, comprendiendo la magnitud de la tarea realizada, y aquel tributo es el más halagüeño que puede recibir un hombre como Van Dyke.

PRÓXIMO ESTRENO

en **KURSAAL**

**Doble
programa**

altamente
sugestivo.



MARIE GLORY



Sales LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES - PRODUCTO NACIONAL



Caja pequeña **10 paquetes**

Por cada cajita de 10 paquetes se regala un vale, y 12 vales dan opción a una botella y un jarro de cristal

Caja grande **120 paquetes**

Vasos de cristal,
blancos, azules, verdes y topacio **10 paquetes**

Latas de **625 paquetes**

Con cada paquete puede prepararse un litro de la mejor agua mineral de mesa

DE VENTA EN TODAS PARTES

Depositarios exclusivos: **Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.** - Barcelona

popular-film

